



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Evidencias domésticas en relación con
monumentos megalíticos en el Interior
Peninsular (Mesetas Norte y Sur y La Rioja)**

Pablo Caballero Sastre

Tutor: Manuel A. Rojo Guerra

Curso: 2017-2018

Evidencias domésticas en relación con monumentos megalíticos en el Interior Peninsular (Mesetas Norte y Sur y La Rioja)

Domestic evidence in relation to megalithic monuments in the Iberian Peninsula inland (North and South Plateau and La Rioja)

Resumen

Una tarea pendiente que tiene el estudio del megalitismo es la búsqueda de los lugares donde habitaban los constructores de estos monumentos megalíticos. La relación entre los espacios habitacionales y los espacios funerarios parece resultar no ser tan aislada como se pensaba, sino que debió ser un escenario recurrente, como demuestra la cercanía geográfica o cronológica entre ambos espacios. En definitiva, lo que las tumbas estudiadas nos muestran es una imagen del Neolítico Final (final IV milenio- inicios III milenio a.C.) en el que estas tumbas monumentales y los asentamientos conviven en un espacio reducido.

Abstract

The study of megalithism has a pending task, which is looking for the houses where megalithic monuments' builders lived. The relation between domestic and burial areas might not be as out of the ordinary as it was thought, but It might be a common scenario, just like geographical and chronological proximity between these two spaces proves. In conclusion, what the studied tombs show us is an image of Late Neolithic (end IV millenium- begginings III millenium b.C.) where these monumental tombs and settlements lived in a closed territory.

Palabras clave: megalitismo, evidencias domésticas, Neolítico Final, Meseta Norte, Meseta Sur y La Rioja.

Keywords: megalithism, domestic evidence, Late Neolithic, North Plateau, South Plateau and La Rioja.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Catálogo de yacimientos con evidencias domésticas asociadas	6
2.1 Bajo el túmulo	6
2.1.1 Azután	6
2.1.2 Collado Palomero I.....	7
2.1.3 El Teso del Oro	9
2.1.4 Fuentepecina II.....	9
2.1.5 La Mina	10
2.1.6 La Tarayuela.....	11
2.1.7 La Velilla.....	12
2.1.8 Los Morcales	14
2.1.9 Rebolledo	15
2.2 En el túmulo	16
2.2.1 Casa del Moro	16
2.2.2 Guijo de las Navas.....	17
2.2.3 La Ermita.....	18
2.2.4 La Estrella	19
2.3 Fuera del túmulo	20
2.3.1 El Castillejo/ Los Picos-El Fontarrón.....	20
2.3.2 El Moreco/ El Rehoyo-La Nava Alta.....	22
2.3.3 El Teriñuelo/ Viña de Esteban García.....	23
2.3.4 La Peña de la Abuela/ La Lámpara	26
3. Análisis de las evidencias domésticas halladas.....	31
3.1 Cronología de las evidencias	31
3.2 Tipología de las evidencias	33
4. Conclusiones	35
5. Bibliografía.....	39
6. Anexo.....	47

1. Introducción

Hace casi medio siglo el prestigioso investigador A.Fleming (1973)¹ afirmaba que el megalitismo era una “civilización de muertos”. En ese momento la visión que se tenía del megalitismo y sus gentes se circunscribía a monumentos funerarios construidos cuyos únicos rastros identificables eran, precisamente, los propios túmulos y los cuerpos y ajuares que contenían. Casi 25 años después, algunos investigadores (Delibes, 1991: 9) defendían que los retos de la investigación en los próximos años serían la búsqueda y el estudio de las áreas habitacionales de estas gentes para poder llegar a conocer más en profundidad a las sociedades del Interior Peninsular y dar vida a todo el universo doméstico que, sin duda, se enmascara tras las construcciones monumentales megalíticas.

Mucho ha avanzado el estudio del mundo megalítico durante el neolítico (V-IV milenio a.C.) en la Península Ibérica (especialmente en el interior, nuestro área de estudio) en las últimas décadas. Hay que destacar la labor llevada a cabo por varios equipos de investigación: desde la Universidad de Valladolid y bajo la dirección de los profesores Germán Delibes y Manuel Rojo, se ha abordado el estudio de los importantes conjuntos megalíticos de la Lora burgalesa (Delibes, Rojo y Represa, 1993), el confín suroriental de la provincia de Soria (Rojo *et alii*, 2005) y las escasas, pero interesantísimas, manifestaciones del interior de la Cuenca del Duero, como el dolmen de La Velilla, en Osorno (Zapatero, 2015) que cuenta con la presencia de varios restos de hogares bajo el túmulo con cronologías muy cercanas a los restos humanos depositados en el interior del túmulo (finales IV milenio-inicios III milenio a.C.). En la Cuenca del Tajo, el equipo dirigido por la catedrática de Prehistoria de Alcalá de Henares, Primitiva Bueno Ramírez (Bueno, 1991; Bueno *et alii*, 2002; Bueno, Barroso y Balbín, 2009 y 2011), ha excavado distintos túmulos funerarios como el dolmen de Azután o el túmulo de El Castillejo (ambos en la provincia de Toledo, datados en la segunda mitad del IV milenio a.C.), en los que se han hallado evidencias habitacionales o restos de asentamientos bajo el túmulo. Importante por cuanto nos resulta interesante para este trabajo es la actividad llevada a cabo hace años en La Rioja, donde destaca sobre todo el dolmen de Collado Palomero, en el que se encontraron restos de distintos hogares en el exterior del monumento (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988).

¹ Para las referencias bibliográficas me basaré en los criterios que establece la revista *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid.

Pues bien, nuestro trabajo pretende hacer una recopilación bibliográfica lo más completa posible de las evidencias megalíticas del Interior Peninsular a las que se adscriben o que contengan restos domésticos. Esta recopilación bibliográfica se expresa mediante la elaboración de un inventario en el que se señala la localización de los yacimientos, su descripción y las evidencias domésticas asociadas a los mismos. La organización del inventario sigue la propuesta de Bueno, Balbín y Barroso (2005: 152): evidencias bajo la construcción tumular, evidencias en el relleno tumular y evidencias situadas fuera del monumento megalítico, pudiendo ser desde materiales arqueológicos dispersos (cerámica, industria lítica, molinos,...) hasta poblados. Esta distinción es un elemento a tener en cuenta a la hora de establecer la relación existente entre los hallazgos y los monumentos, al igual que las dataciones obtenidas tanto para las evidencias como para los monumentos. Esto resulta interesante, por ejemplo, para los casos de evidencias bajo el monumento, en los que el espacio habitacional es sustituido por un nuevo espacio funerario: ¿esto se debió a un cambio de mentalidad en el seno del grupo que habitaba allí?, ¿o el monumento es producto de un grupo posterior, quizá descendientes, quienes usan la tumba como un recuerdo del pasado? Estas preguntas intentarán ser respondidas mediante la discusión de las evidencias encontradas y su cronología, comparándolas entre sí y en relación con otras evidencias localizadas en otros puntos de la península, como Portugal, Galicia o la Cornisa Cantábrica.

Por último, este trabajo hará una valoración de los motivos que puede haber detrás de la escasez de estas evidencias domésticas: falta de trabajos de prospección; asentamientos de corta duración, de materiales perecederos, los cuales dejan una huella arqueológica muy débil o inexistente; el carácter nómada de los constructores de los megalitos, quizá en relación con una actividad ganadera,... En definitiva, se quiere iniciar el camino para abordar el reto que la investigación prehistórica debería haber acometido desde hace tiempo de forma integral para conocer las causas socioeconómicas del surgimiento de uno de los primeros fenómenos paneuropeos como es el Megalitismo.

2. Catálogo de yacimientos con evidencias domésticas asociadas

2.1 Bajo el túmulo

2.1.1 Azután

Localización: el dolmen de Azután (Toledo) se encuentra cerca del Tajo (fig. 1)² y próximo a los arroyos de Linares y La Anguilucha. Se sitúa en una posición elevada sobre el valle que se encaja entre la sierra de la Estrella y Gredos, una zona óptima para el cultivo y muy visible desde los alrededores, y donde también se localiza el pueblo de Azután, al cual debe su nombre. (Bueno, Balbín y Barroso, 2005: 20).

Descripción: el yacimiento está compuesto por una cámara funeraria y un pasillo que conecta la cámara con el exterior del túmulo, lo que se conoce como un sepulcro de corredor (fig. 2). La cámara funeraria es de planta trapezoidal y se encuentra delimitada por 14 ortostatos, con un diámetro máximo de 5 metros (Bueno, 1991: 20). A 1,5 metros del anillo pericameral se localizaba el anillo exterior de contención del túmulo, cuyos bloques medían lo mismo que los de la cámara. Entre ambos anillos se localizaba un segundo anillo de contención cuyos ortostatos tenían una altura menor (Bueno, 1991: 20). Es interesante este dolmen por el hecho de que diferentes bloques de los que conforman la tumba cuentan con decoración esquemática antropomorfa, geométrica y cazoletas (Bueno, Pereira y Piñón, 1983: 159). Esta estructura pétreo colosal estaba cubierta con un túmulo formado por bloques de piedra, tierra y pizarra, confiriéndole una forma circular cuyo diámetro es de 18 metros (Bueno, 1991: 20). Para poder soportar todo el peso de la masa tumular se dispusieron los dos anillos concéntricos mencionados anteriormente.

El corredor arranca de la cámara orientado hacia el este. En su intersección con el anillo de contención exterior el corredor experimenta un ensanchamiento de forma trapezoidal, dando lugar a una especie de atrio delimitado por piedras hincadas y conectado con el corredor por una rampa (Bueno, 1991: 20).

Respecto a su ajuar, estaba compuesto por industria lítica –microlitos geométricos, láminas y laminitas de sílex, y molederas– núcleos y lascas de cuarzo, hachas pulimentadas, industria ósea y cerámica (Bueno, 1991). Las distintas excavaciones llevadas a cabo en el dolmen han sacado a la luz los restos de nueve individuos como mínimo, cuatro de ellos

² Los yacimientos mencionados en el catálogo aparecen localizados en el mapa de la fig. 1.

adultos (Bueno, Balbín y Barroso, 2005: 250). De los restos óseos se extrajeron tres muestras usadas para la obtención de la fecha de uso de la tumba mediante datación de C¹⁴: 3.620-3.040, 4.936-4.350 y 4.038-3.692 cal a.C.³ (Bueno, 1991: 57). Una mandíbula encontrada en la campaña de 2001, sin embargo, arrojó una fecha mucho más moderna, 2.600, dando una idea de la dilatada vida del dolmen (Bueno *et alii*, 2002: 68) hasta el Calcolítico.

Evidencias domésticas: tras levantar el relleno tumular se encontró un nivel de tierra oscura con gran cantidad de restos cerámicos (fig. 3), de talla lítica y de fauna, junto a algún molino de mano (Bueno *et alii*, 2002: 69-70), pequeños hogares y una posible cabaña (Bueno, Barroso y Balbín, 2017: 27). De este nivel se obtuvo una fecha por datación de C¹⁴ de una muestra extraída de los restos de uno de los postes de la cabaña: 4.250 (Bueno *et alii*, 2002: 70; Bueno, Barroso y Balbín, 2017: 27). Comparando esta fecha con las tres dataciones obtenidas de la cámara, es razonable situar la construcción del monumento en la transición del V al IV milenio (Bueno, Barroso y Balbín, 2017: 27). Este nivel habitacional queda relacionado con el nivel inferior de la cámara funeraria por la similitud entre los materiales arqueológicos encontrados en ambos niveles (Bueno, Balbín y Barroso, 2005: 102).

2.1.2 Collado Palomero I

Localización: el monumento de Collado Palomero I es parte del grupo dolménico de Cameros, al sur de La Rioja y en la Cuenca Media del Ebro. Los dólmenes de este grupo se caracterizan generalmente por situarse en lugares elevados con buena visibilidad en la entrada de los valles fluviales (Fernández-Crespo, 2015: 219).

Descripción: el monumento de Collado Palomero I se define como un dolmen simple, provisto de un túmulo y una cámara. El túmulo está formado por sucesivas capas de piedra y tierra, alternadas entre sí, confiriéndole un diámetro máximo de 21 metros (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 34). La cámara, con una superficie de 7-8 m², se encontraba totalmente alterada, fruto de diversos expolios, arrojando muy pocos restos óseos humanos (Fernández-Crespo, 2015: 228). Se ha identificado una zona de acceso o atrio mucho mejor conservado que es, curiosamente, la zona del yacimiento que más información ha aportado. Dentro de este se distinguen tres niveles: pretumular, un primer nivel funerario de cronología calcolítica –

³ Todas las fechas, a no ser que se especifique lo contrario, se presentan calibradas a.C. a 2σ.

primera mitad del III milenio (Fernández-Crespo, 2015: 229) – y un segundo nivel funerario de época campaniforme. El primer nivel funerario presenta los restos óseos de hasta un total de dos individuos (Fernández-Crespo, 2015: 230) acompañados de microlitos geométricos, una punta de flecha, cerámicas de cuello marcado y carenadas, y un fragmento de espátula realizada en hueso (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 40). El segundo nivel funerario – fechado a inicios del II milenio (Fernández-Crespo, 2015: 229) –, por otro lado, ofrece una colección mayor de restos óseos, siendo localizados hasta nueve individuos (Fernández-Crespo, 2015: 230), todos ellos colocados bajo losas. Estos difuntos estaban acompañados por un ajuar en el que destacaba la cerámica campaniforme, junto a un punzón de cobre y algo de industria lítica (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 40).

Evidencias domésticas: en distintos puntos del túmulo aparecieron diversos materiales arqueológicos posiblemente relacionados a actividades domésticas: fragmentos de molinos barquiformes, lascas de sílex, y fragmentos cerámicos lisos (fig. 4) o con decoración impresa (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 34). Los restos más importantes, sin embargo, los encontramos en el nivel inferior de los tres localizados en la zona de acceso. En él se identificaron hasta cinco estructuras (fig. 5): una alineación elíptica de piedras que contenía los restos de un individuo y su ajuar (un punzón óseo, un posible fragmento de un molino y restos cerámicos muy mal conservados); y tres hogares de tendencia circular, colmatados de piedras y con evidencias de fuego. En el nivel se encontraron distintos materiales, como restos de talla, núcleos de sílex, dos microlitos geométricos, cerámica con cordones aplicados y restos óseos de fauna (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 38-40). La datación de este nivel viene dada por una muestra de carbón de uno de los hogares y lo sitúa entre el 3.600 y el 3.300, durante el Neolítico Final (Fernández-Crespo, 2015: 229). Estas cinco estructuras nos hablan de una ocupación habitacional previa del espacio donde se asentará el dolmen, pudiendo ser incluso contemporáneos viendo la similitud entre los materiales aparecidos en dicho nivel y en uno de los estratos más bajos del túmulo (Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 46).

2.1.3 El Teso del Oro

Localización: el yacimiento se sitúa en el fondo del valle del río Valderaduey, a unos cien metros de su margen derecha, siendo un elemento que destaca sobre la vega circundante (Palomino y Rojo, 1997: 250).

Descripción: el túmulo de la tumba tenía un diámetro máximo de treinta metros y cerca de dos metros de altura. Estaba formado por tierra y en él no se halló ningún material arqueológico. Bajo él se localizó un anillo de cantos rodados de gran tamaño que delimitaba un espacio de unos 25 metros (Palomino y Rojo, 1997: 250). El nivel funerario, identificado gracias a la presencia de restos óseos humanos, se vio gravemente afectado por la acción agrícola realizada en la parcela donde se hallaba el yacimiento (Palomino y Rojo, 1997: 252). Ofreció muy poco material arqueológico: algunos fragmentos de cerámicas a mano y restos de talla.

Evidencias domésticas: Bajo el espacio funerario se localizó un nivel habitacional en el que se hallaron diversos materiales arqueológicos: cerámicas, restos de talla de sílex y otros restos óseos de fauna. Además, se identificó un pequeño corte en el nivel que puede significar la existencia de un hoyo cuya función sería desconocida. Cubriendo a parte de este nivel se localizó otro de unos tres centímetros de espesor de madera que se ha interpretado como un posible pavimento o parte de una estructura arquitectónica más compleja (Palomino y Rojo, 1997: 251). Tanto el nivel funerario como el habitacional quedan relacionados por el hallazgo de dos cuencos cerámicos (fig. 6) –uno en cada nivel– con características comunes: forma hemisférica, “aguada” de color rojiza en su superficie (Palomino y Rojo, 1997: 253) y sin decoración. Aunque no existe una datación absoluta de este yacimiento, comparando los materiales hallados con los vistos en otros yacimientos se ha propuesto una cronología en torno al Neolítico Final: finales del IV milenio- inicios del III milenio (Palomino y Rojo, 1997: 255).

2.1.4 Fuentepecina II

Localización: este dolmen forma parte de una necrópolis de al menos cuatro enterramientos tumulares localizada dentro del término municipal de Sedano (Burgos). Debe

su nombre al manantial de Fuentepecina, situado cerca del altiplano donde se encuentran los túmulos (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 74).

Descripción: este dolmen (fig. 7) se encuentra cubierto por un túmulo de forma ovalada y con anillo perimetral compuesto por bloques de piedras. Las medidas del túmulo son: diámetros mayor y menor de 17,5 y 12 metros, respectivamente, y una altura de 1,5 metros. A diferencia de otras tumbas, Fuentepecina II contaba con un pequeño vestíbulo que arrancaba del lado sureste de la cámara (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 77). Su cámara es de planta oval (Delibes y Rojo, 1997: 402) y estaba formada por 7 ortostatos colocados horizontalmente. En su interior se hallaron los restos de al menos una veintena de individuos con sus ajuares: industria lítica –microlitos geométricos y algunas láminas de sílex– cuentas de collar, espátulas óseas y conchas de molusco (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 78). A mayores se hallaron tres hachas que, por su posición –en la base de la cámara, en los extremos de su diagonal N/S– fueron depositadas en el contexto de algún ritual de fundación de la tumba. Para la datación del dolmen existen dos fechas: una obtenida de un hogar adyacente al anillo perimetral del túmulo –3.100– y otra obtenida de restos vegetales quemados localizados en el nivel más inferior de la cámara –3.300– (Delibes y Rojo, 1997: 403).

Evidencias domésticas: debajo del túmulo, en el nivel natural del lugar, se halló dentro de un hoyo un tronco en posición horizontal. Su situación parece estar relacionada con alguna clase de actividad antrópica, quizá como parte de una vivienda situada en el mismo emplazamiento antes que el dolmen. La datación de una muestra de dicho tronco (6310), muy anterior a los dólmenes de su entorno (Delibes y Rojo, 1997: 403), nos sitúa ante una posible evidencia de una ocupación preneolítica del territorio, siendo la coincidencia espacial con el túmulo producto más bien de la casualidad que fruto de una acción intencionada por los constructores del monumento.

2.1.5 La Mina

Localización: se encuentra al sureste de Sedano (Burgos), destacando sobre los campos de cultivo circundantes en el valle del río Moradillo (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 81).

Descripción: el yacimiento consiste en un túmulo muy deteriorado por las distintas acciones de expolio que ha sufrido a lo largo del tiempo. Esto ha ocasionado que la estructura megalítica de la tumba se haya perdido, conservándose únicamente algunas losas del corredor. Las medidas del túmulo son 17,5 metros de diámetro por 1,5 metros de altura y estaba formado por un amontonamiento de bloques de piedras colocados sin ningún orden. El corredor de la tumba se localizó al sureste de la cámara, de la cual se intuye su situación por el cráter aparecido en el centro de la estructura como evidencia de saqueos continuados. Este corredor tenía una extensión de 4 metros y se cree que comunicaría la cámara con el exterior (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 81). Respecto al ajuar localizado solo contamos con un poco de industria lítica y un par de cuentas de collar. El hallazgo de una punta de flecha de cobre del tipo palmela evidencia una reutilización del monumento en época calcolítica (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 82).

Evidencias domésticas: bajo el túmulo se halló un nivel de tierra oscura donde se encontraron cerámicas a mano y restos vegetales carbonizados que podrían indicar la existencia de un nivel habitacional previo a la construcción del túmulo, el cual finalizaría con su destrucción deliberada mediante el uso del fuego para la construcción del túmulo. De los restos vegetales carbonizados se ha obtenido una fecha en torno al 3150, situando su inicio, por lo tanto, hacia el inicio del III milenio (Delibes y Rojo, 1997: 398).

2.1.6 La Tarayuela

Localización: el monumento se localiza en el término municipal de Ambrona (Soria). Se sitúa en la margen izquierda del arroyo de La Mentirosa, a una distancia de casi un kilómetro sobre una plataforma (Rojo *et alii*, 2005: 178).

Descripción: el túmulo de La Tarayuela, a tenor de las evidencias recogidas durante su excavación, se podría caracterizar por ser una tumba formada por la cámara funeraria y una estructura mixta de piedras calizas y madera, a juzgar por los amontonamientos de bloques calizos y por los hoyos de poste hallados en el yacimiento. No está claro, sin embargo, qué cierre tendría esta estructura; es decir, si se trataba de una falsa cúpula formada por aproximación de hiladas –en cuyo caso nos encontramos ante un tholos– o si tendría una cubierta vegetal. En cualquier caso, su planta oval queda confirmada por la distribución espacial del osario y los hoyos de poste antes descritos. Hay indicios de fuego tanto en la

tierra del osario – de color ceniciento–, como en los bloques de caliza y en restos de estos postes de madera que eran parte de la estructura del monumento. Esto lleva a pensar en La Tarayuela como una “tumba calero”, similar a La Peña de la Abuela o el túmulo de la Sima, también en el Valle de Ambrona (Rojo *et alii*, 2005: 193). En La Tarayuela, no obstante, la costra de cal no llegó a formarse.

Respecto a las inhumaciones, se han encontrado los restos óseos de por lo menos 17 individuos distintos; la mayoría, varones en edad adulta (Rojo *et alii*, 2005: 218). En cuanto al ajuar, encontramos industria lítica –microlitos geométricos y láminas de sílex–, un trozo de madera carbonizada que pudo servir de empuñadura de alguna herramienta asociada a los microlitos (quizá una hoz); cuentas de collar, principalmente de variscita; industria ósea y hachas pulimentadas (Lám. I) (Rojo *et alii*, 2005: 223-224). La datación del túmulo se obtuvo de restos de maderas carbonizadas pertenecientes a la estructura tumular, los cuales sitúan el monumento en los inicios del III milenio (Rojo *et alii*, 2005: 195).

Evidencias domésticas: bajo el osario se localizó un nivel identificado como una plataforma de fundación. En este suelo aparecieron fragmentos cerámicos y lascas de sílex que hacen pensar en la cercanía de un poblado cercano desde el cual se trajo la tierra usada para este nivel. La planta de este nivel es ovalada, de unos cinco metros de eje mayor y cuatro de eje menor. Junto al suelo aparecen dos zonas de tierra rubefactada, posibles indicios de dos hogares. Por lo visto en otros monumentos de la zona, este espacio ha sido interpretado como la entrada de la tumba. Volviendo a las evidencias, queda discutir si realmente estos restos demuestran la existencia de un poblado cercano y, por lo tanto, son evidencias domésticas o si, por otro lado, se deben a los rituales llevados a cabo previamente a la construcción de la tumba (Rojo *et alii*, 2005: 192).

2.1.7 La Velilla

Localización: el dolmen se localiza a unos dos kilómetros de Osorno (Palencia), en el pago de La Velilla, dominando la campiña circundante (Zapatero, 1991: 55). Se sitúa en un cerro elevado en la margen derecha del río Valdavia, a 500 metros de él (Zapatero, 2015: 76).

Descripción: el yacimiento consiste en un poblado neolítico al aire libre sobre el que se situó posteriormente un enterramiento colectivo megalítico, formado por túmulo, cámara y

un pavimento. El túmulo estaba constituido por tapial y un cinturón pericameral hecho a base de cantos de río. Su espesor era de 1,30 metros y unos 24 metros de longitud (Zapatero, 2015: 93). La cámara era de planta circular –de 7,5 metros de diámetro– y estaba delimitada por lajas colocadas de manera horizontal, hasta un total de once; sobre ellas se situaba un alzado formado de piedras de menor tamaño (Zapatero, 2015: 96). Respecto al corredor, el deterioro del monumento impide saber si disponía de él o no.

La tumba poseía un suelo artificial que consistía en un pavimento de calizas machacadas (Zapatero, 2015: 100). En el interior del espacio funerario se localizaron los restos de un total de entre 71 y 76 individuos (Zapatero, 2015: 346), acompañados de un ajuar compuesto por industria lítica –microlitos geométricos, lascas y láminas de sílex y puntas de flecha- hachas pulimentadas, cuentas de collar y espátulas con decoraciones hechas sobre tibia de animal (Zapatero, 1991: 57). De estos restos se obtuvieron hasta un total de once muestras que situaron la actividad funeraria del dolmen entre el 3.600 y el 2.800 (Zapatero, 2015: 123).

Evidencias domésticas: bajo el suelo artificial de calizas de la cámara se localizó un nivel habitacional formado, a su vez, por dos niveles:

- Nivel inferior: está compuesto por la planta de una cabaña oval de 12 m² de superficie delimitada por 16 hoyos de poste y situada al SO de la sepultura (fig. 8). En su centro se halló un hogar de cubeta relleno de piedras, con un diámetro de más de un metro y unos 13 centímetros de profundidad. Bajo él apareció otro hoyo de poste, posiblemente para otra construcción. Otros 4 hoyos aparecieron al SE de la estructura, de los cuales no se puede precisar su finalidad. Los hoyos aparecidos en este nivel son de sección circular, de un diámetro mínimo de 8 centímetros y no superior a los 16, con una profundidad máxima de casi 15 centímetros. El hallazgo de pellas de barro también en este nivel nos indica la práctica de recubrir las paredes de las cabañas con barro (Zapatero, 2015: 452-453). Por último, hay que señalar la aparición de dos hogares colmatados de piedras junto a los cuales aparecieron materiales arqueológicos como fragmentos de cerámicas lisas y decoradas, útiles líticos tallados y pulimentados, útiles de hueso y restos de fauna (Zapatero, 2015: 455). La única fecha que hay para este nivel se obtuvo de las cenizas de uno de los hogares, dando una cronología de 5477-4618 (Zapatero, 2015: 461).

- Nivel superior: al contrario del otro, en este los hogares son el elemento mayoritario: hasta un total de 16. Acompañándolos, se hallaron también 3 hoyos de poste y un basurero (fig. 9). Respecto a los hogares, casi todos (14) estaban rellenos de cantos de río y se localizaron tanto en el espacio de la cámara como en sus alrededores (Zapatero, 2015: 441). A parte de cantos, en el relleno se vio una abundante cantidad de ceniza mezclada con tierra y otra capa por debajo de los cantos con indicios de fuego, ramas y troncos; como curiosidad, señalar el hogar 13, donde incluso aparecieron fragmentos de molinos de mano (Zapatero, 2015: 443). La aparición de hogares superpuestos, como ocurre en el caso del 13 y el 12, nos hablan de un núcleo de gran actividad, en el que con toda seguridad se renovaron algunas estructuras. Los 3 hoyos de poste que aparecen en todo el nivel se sitúan junto a estos hogares. De sección circular, con un diámetro máximo de 15 cm. y 12 de profundidad, parece que su finalidad no estuvo relacionada con ninguna cabaña. Más bien, al aparecer entre hogares, pudo servir para una estructura que funcionaría como paravientos o para el secado de pieles (Zapatero, 2015: 447).

Otro elemento que aparece en este nivel es un basurero de unos 45 cm. de diámetro y 20 cm. de profundidad. Aunque en su interior no se localizaron restos arqueológicos, cerca aparecieron útiles de sílex (lám. II), huesos fragmentados y un trozo de cerámica. Esto ocurre también junto a los hogares: huesos de especies domésticas, piezas líticas y una menor cantidad de fragmentos de cerámica (lám. III); punzones de hueso, industria lítica pulimentada (lám. IV) y restos de molinos de granito y arenisca (Zapatero, 2015: 448), lo cual hace pensar en una posible segregación del espacio por actividades. La cronología de este nivel vino dada por cuatro muestras obtenidas de cenizales: 4.232-3.970, 4.230-3.814, 4.324-3.715 y 4.326-3.522 (Zapatero, 2015: 461).

2.1.8 Los Morcales

Localización: El monumento megalítico de Los Morcales se sitúa en el municipio de Barbadillo del Mercado (Burgos), en la margen derecha de la Ribera del Arlanza. Se encuentra sobre una pequeña elevación desde la cual domina toda la llanura circundante (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 22).

Descripción: la tumba de Los Morcales consta de una cámara circular de 3,5 metros de diámetro y delimitada por un murete de piedras abierto al sureste, donde se localiza la entrada a la tumba (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 23). Rodeando a la cámara se localizó una línea de troncos, los cuales funcionarían como base de una pared hecha con materiales perecederos como ramas y arbustos, todo ello sujeto por una zapata central. Esta pared queda reforzada por una capa de barro con el fin de cerrar el conjunto y servir como aislante en el momento de la combustión de la tumba (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 24). Una vez consumido por el fuego se construyó un túmulo que sirviera como elemento de referencia territorial dentro del valle. Este estaba compuesto por dos anillos concéntricos: uno delimitando la tumba y otro sirviendo como anillo perimetral, todo ello rematado por un menhir enhiesto de 1,20 metros de altura (fig. 10) (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 26). En el interior de la tumba se encontraron tres individuos enterrados acompañados de sus ajuares, formados principalmente por industria lítica (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 25). La construcción de la tumba fue pensada con el fin de ser quemada, como demuestran varias evidencias: el uso de la entrada como boca de combustión, la acumulación de materiales inflamables al otro extremo de la entrada, funcionando como si fuera un tiro; la colocación de los individuos en la pared opuesta a la entrada, y el uso de barro en la pared de la tumba como aislante (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 24-25).

Evidencias domésticas: bajo la tumba se halló un nivel en el que se encontraron dos hogares encuadrados en cubetas colmatadas de piedras, las cuales no superaban el metro de diámetro. Se encontraron también agujeros de posibles postes que no definen ninguna estructura completa por culpa de las labores agrícolas practicadas sobre el yacimiento. Junto a todo ello apareció material arqueológico formado por láminas de sílex y cerámicas lisas y con motivos impresos (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 22).

2.1.9 Rebolledo

Localización: el túmulo de Rebolledo se sitúa en Sedano (Burgos), cerca de la necrópolis de Fuentepecina (Delibes y Rojo, 1997: 405) mencionada anteriormente.

Descripción: este monumento no cuenta con estructura megalítica. El túmulo se compone de un primer nivel formado por una superficie artificial de arcilla que cumplió la función de base de la tumba. Encima de ella se colocaron los cuerpos de los fallecidos y

fueron cubiertos con bloques de piedra. Todo ello fue sometido a un gran fuego alimentado con maderas de cuyos restos se ha obtenido una datación cronológica, con una antigüedad de 3.400 aproximadamente. Entre los restos óseos y los carbones vegetales se encontró parte del ajuar, formado por industria lítica –microlitos geométricos, láminas de sílex o hachas pulimentadas– y cuentas de collar (Delibes y Rojo, 1997: 405).

Evidencias domésticas: Rebolledo presenta evidencias bajo el túmulo y junto a él; en este último caso, sin embargo, no parece hacer referencia a una actividad doméstica. Respecto a las evidencias encontradas bajo el túmulo, una de las muestras de carbón vegetal usadas para obtener una data cronológica provenía de un fuego realizado en el lugar antes de la construcción de la tumba (Delibes y Rojo, 1997: 405). Si bien esto podría ser parte de alguna actividad doméstica, no se puede descartar que fuera producto de un incendio natural o como parte del proceso de preparación del terreno para la tumba. Además, hay que señalar el hallazgo de restos cerámicos y de talla en sílex muy fragmentados formando parte de la base del túmulo. Esto probablemente se deba al uso de arcilla de otro lugar cercano en el que existiera un hábitat. Por último, junto a la tumba se encontraron los restos de un hogar del que se obtuvo una tercera muestra de carbón que arrojó una fecha de 3.100, posterior a la fecha de los enterramientos de la tumba, mostrando la importancia que tenía el lugar incluso en momentos tan alejados de la época de máximo uso de la tumba y desvelando un nuevo uso para ella como lugar de reunión o de culto (Delibes y Rojo, 1997: 405).

2.2 En el túmulo

2.2.1 Casa del Moro

Localización: el túmulo de la Casa del Moro se localiza dentro de la Cuenca Alta del río Águeda, en la Sierra de Gata (Salamanca) (López, Francisco y Salvador, 2000: 272). Este túmulo se enmarca dentro del grupo megalítico de Casillas de Flores, formado por cuatro túmulos, localizado en una zona de planicies elevadas surcada de arroyos (López, Francisco y Salvador, 2000: 273).

Descripción: la tumba posee un túmulo de planta circular que tiene 24 metros de diámetro y 1,80 metros de altura. La alteración del túmulo provocó que los elementos de ajuar se localizaran en el nivel superior del mismo, entre capas de tierra y piedras. Bajo el túmulo se halló el espacio funerario. Estaba delimitado por seis ortostatos que confieren a este espacio una planta poligonal de un diámetro máximo de 2,5 metros, y pudo contar con una cubierta monolítica. Del corredor, si lo tuvo, no se conserva nada. Las únicas posibles huellas del mismo son una depresión que parte hacia el SE de la cámara y un par de losas localizadas en las proximidades (López, Francisco y Salvador, 2000: 274). El ajuar encontrado en su interior está constituido por industria lítica –microlitos geométricos y laminitas, un núcleo de sílex y puntas de flecha (López, Francisco y Salvador, 2000: 276) –, un ídolo placa y cerámicas lisas y algunas decoradas, que permiten su datación en el Neolítico Final/Calcolítico, hacia el final del IV milenio (López, Francisco y Salvador, 2000: 277). También se hallaron cuentas de collar y un hacha pulimentada.

Evidencias domésticas: a lo largo de la excavación se recogieron un molino barquiforme de granito, restos de talla y un pequeño núcleo de sílex (López, Francisco y Salvador, 2000: 278). La aparición de estos elementos en el túmulo puede significar el uso para la construcción del monumento de materiales traídos de otra parte donde, quizá, se localizaba un asentamiento en el cual se realizarían actividades como la molienda del grano o la elaboración de útiles líticos a partir de núcleos de sílex.

2.2.2 Guijo de las Navas

Localización: se conoce como Guijo de las Navas a un conjunto de dos túmulos localizados en el término municipal de Villarmayor (Salamanca). Se sitúan en lo alto de una meseta, junto a otros túmulos de menor identidad que identifican al conjunto como una necrópolis tumular (Díaz-Guardamino, 1997: 42).

Descripción: los dos túmulos más relevantes de esta necrópolis son El Guijo I y II. De estos dos, sólo El Guijo I dio materiales arqueológicos, por lo que nos centraremos en este. El túmulo se caracteriza por estar formado por bloques graníticos y de cuarzo. Mide cuatro metros de diámetro y posee una altura máxima de 60 centímetros. Respecto a la cámara funeraria, es de planta semicircular. Se encontró un ajuar formado por industria lítica –

microlitos geométricos, un canto tallado unifacial y un percutor–, hachas pulimentadas (Díaz-Guardamino, 1997: 42) y cuentas de collar.

Evidencias domésticas: tanto en el túmulo como en el nivel superior de la cámara apareció la única cerámica de este yacimiento, la cual no parece estar relacionada con el ajuar ni con los enterramientos. En este sentido, destaca un cuenco de cerámica (fig. 11) pintado en aquel nivel y casi 250 fragmentos de cerámica adscritos al túmulo. Como ya hemos mencionado arriba, en la cámara se localizaron también un canto tallado unifacial y un percutor que, más que ser parte del ajuar, serían elementos usados para la construcción de la tumba (Díaz-Guardamino, 1997: 42). Respecto a la cronología del túmulo no hay dataciones absolutas. Sin embargo, el cuenco aparecido en el nivel superior de la cámara se ha fechado, por su similitud con los hallados en otros yacimientos, en el III milenio, quizá fruto de una reutilización en época calcolítica. Por lo tanto, lo único que sabemos es que la tumba es anterior a esta fecha (Díaz-Guardamino, 1997: 53).

2.2.3 La Ermita

Localización: La Ermita se emplaza a un kilómetro al sur de Galisancho (Salamanca), en la orilla izquierda del arroyo Carmeldo, desde donde domina toda la vega que forma el río en el valle (Delibes y Santonja, 1986: 70).

Descripción: el dolmen de La Ermita es un sepulcro de corredor con estructura megalítica y túmulo (fig. 12). Este era de planta oval, de 25 por 24 metros de diámetro y una altura de casi 2 metros. El túmulo está formado por capas de tierra apelmazada, alternadas con otras de cantos de cuarzo. La cámara se localiza en el centro de la estructura y posee una planta circular de 3,5 metros de diámetro, delimitada por ortostatos fijados mediante fosas de fundación excavadas en el suelo natural (Delibes y Santonja, 1986: 72). En la cámara se localizó también un pozo de 1,6 metros de diámetro por 2 metros de profundidad cuya función sería ampliar la capacidad de la cámara para futuras inhumaciones. Respecto al corredor no se conserva la totalidad del mismo, aunque se cree que su longitud pudo estar en torno a los seis metros. Es llamativa en este dolmen la presencia de círculos de losas concéntricos en torno a la cámara. Su función parece ser parte de la estructura tumularia, sirviendo como elemento de contención del propio túmulo, por lo que se deduce de los

espacios entre los anillos, formados por tierra de la misma característica que la del túmulo y con ausencia de elementos arqueológicos (Delibes y Santonja, 1986: 73).

En cuanto al material recuperado, se encontraron abundantes recipientes de cerámica, como vasos, cuencos, cazuelas y hasta una veintena de vasos campaniformes; también industria lítica, como puntas de flecha, láminas y microlitos geométricos; hachas pulimentadas y cuentas de collar (Delibes y Santonja, 1986: 75).

Evidencias domésticas: junto a las losas de la cámara se encontró tierra y cantos pequeños usados para fijarlas y asegurarlas. Dicha tierra contenía fragmentos de cerámica y sílex que hacen pensar en la existencia de un hábitat cercano de donde se habría extraído la tierra para la construcción (Delibes y Santonja, 1986: 72). Ocurre lo mismo en el túmulo, donde se hallaron también fragmentos cerámicos, restos de talla y piezas de molino que invitan a pensar en un mismo origen. Esto se ha visto también en otros dólmenes de la provincia de Salamanca como Lumbo de Valdesancho, Santa Teresa I o el Prado de la Nava (Santonja, 1997: 67).

2.2.4 La Estrella

Localización: El dolmen de La Estrella se encuentra en el término de la localidad homónima, en Toledo. El yacimiento se sitúa junto a un camino que era una antigua cañada (Bueno, 1991: 58), enmarcado en una dehesa y no lejos del río Uso (Bueno, 1991: 12-13).

Descripción: el dolmen de La Estrella se caracteriza por ser un sepulcro de corredor y amplio túmulo. Este se halla desigualmente conservado, muy deteriorado en el sur por la acción de maquinaria agrícola, estando mejor conservado en su lado norte (Bueno, 1991: 58). La estructura del túmulo se compone de una masa formada por bloques de piedras, como cuarcitas y granitos, pizarras y tierra, y un anillo perimetral hecho a base de lajas de pizarra que limitan un diámetro de 18 metros (Bueno, 1991: 59). La cámara presenta una planta de tendencia oval con unos diámetros de 3,60 por 3,90 metros, aunque su planta pudo ser en origen circular, como parece indicar el desplazamiento de algunos ortostatos de los que limitan la cámara (Bueno, 1991: 58). Estaba limitada por 12 ortostatos, de los cuales se conservan 8, a su vez rodeados por un anillo perimetral en muy mal estado de conservación (Bueno, 1991: 58). El corredor arranca desde el sector sureste de la cámara, del cual se

conservan 11 ortostatos de sus paredes, de menor altura que los de la cámara y dándole una longitud en torno a los seis metros. En el lugar donde el corredor y el túmulo se encuentran se forma un espacio de planta trapezoidal, interpretado como un posible atrio o una entrada (Bueno, 1991: 58).

En La Estrella no se encontraron restos humanos (Bueno, 1991: 106), aunque sí abundante ajuar: cerámica –algún fragmento de cerámica campaniforme, lo que parece indicar una reutilización en época calcolítica (Bueno, 1991: 99) –, industria lítica –microlitos geométricos, láminas, raspadores, puntas de talla bifacial,... – y hachas pulimentadas (Bueno, 1991: 102-103). No tenemos ninguna fecha para la construcción y uso del dolmen de La Estrella. Algunos fragmentos cerámicos pertenecen a formas propias del neolítico (Bueno, 1991: 99), lo que nos indica que, como muy tarde, el dolmen se construyó y utilizó a lo largo del IV milenio. Comparando los restos de cerámica campaniforme localizados con los hallados en otros lugares, la reutilización del dolmen puede situarse a mediados del III milenio (Bueno, 1991: 99).

Evidencias domésticas: en la superficie del túmulo y en otros puntos de la tumba se encontraron molederas, molinos de mano (lám. V) y una cantidad importante de núcleos líticos y restos de talla que se relacionan más con actividades de carácter doméstico que con elementos de ajuar. Esto lleva a pensar en la existencia de un hábitat cercano en el cual se desarrollarían estas actividades y luego fueron incorporados al túmulo en el momento de su construcción (Bueno, 1991: 103).

2.3 Fuera del túmulo

2.3.1 El Castillejo/ Los Picos-El Fontarrón

Localización: el túmulo de El Castillejo se enmarca en el Valle de Higuera, en la provincia de Toledo, importante nudo ganadero de la Meseta Sur y, por lo tanto, una zona de elevada transitoriedad. El paisaje quedaría definido por una laguna antigua, hoy desaparecida,

y valles aptos para la agricultura (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 17). El túmulo se sitúa en una zona elevada dentro del sector central del valle.

Descripción: la primera novedad que presenta este monumento es la ausencia de una estructura megalítica (Bueno *et alii*, 2002: 70). La cámara funeraria es de planta circular, con un diámetro de 3 metros (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 29). Rodeando a esta habría una estructura hecha a base de pequeñas piedras formando un zócalo que no superaría el metro de altura, todo ello presumiblemente cubierto por una cúpula hecha con el mismo material, a juzgar por la cantidad de piedra y barro hallados en la excavación (Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 49); todo ello cubierto con un túmulo. El interior de la cámara queda dividido en su eje norte-sur por una alineación de piedras, separando a los muertos del lado oeste y este (Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 49). Se encontraron en torno a una decena de muertos de distintas cronologías, siendo más antiguos los del lado oeste –3.700– (Bueno *et alii*, 2002: 70) que los del este –inicios del III milenio– (Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 50). A los muertos les acompañaba un ajuar compuesto de microlitos geométricos, laminitas, materiales óseos y algo de cerámica, tanto decorada como lisa (Bueno *et alii*, 2002: 70). En El Castillejo también hay constancia de una reutilización en época campaniforme, como así demuestra una segunda cámara de menor tamaño –en torno a 1 metro de diámetro– situada al este de la cámara principal, incluso invadiendo parte de su espacio, y separada por un murete hecho con bloques de piedra más grandes. En su interior se encuentran dos individuos acompañados con un ajuar compuesto de cerámica campaniforme e industria lítica, todo ello datado en mediados del III milenio (Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 51); este nuevo espacio también estaba cubierto con una cúpula (fig. 13).

Evidencias domésticas: junto al túmulo se encontraron un par de cabañas (fig. 14), de las cuales la mejor conservada es la llamada “cabaña 1”. Situada al este de la tumba, es de planta cuadrangular –4 m² (Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 53) –, con lados redondeados, hogar central y un silo junto a ella (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 32). En su interior se halló abundante cerámica, industria lítica y molinos. La ausencia de delimitación perimetral de la cabaña hace pensar en el uso de materiales perecederos para su construcción, tales como barro y madera. Se obtuvo del hogar una datación por C¹⁴ de la cabaña: 2.900; es decir, contemporáneo al momento de uso del túmulo en su primera fase (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 32).

Hay que señalar la cercanía del poblado de Los Picos-Fontarrón, a escasos 500 metros del lugar (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 33). En el yacimiento se localizaron dos cabañas, una de ellas de plana rectangular con lados redondeados, hogar central y el suelo más bajo que el suelo natural (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 34). Parece que ambas se asentaban sobre cabañas previas de planta circular. Junto a ellas se encontró también un silo, el cual hizo funciones de basurero en tiempos en que las cabañas rectangulares estaban ocupadas (fig. 15). En el lugar también se hallaron cerámicas, tanto decoradas como lisas, molinos y molederas de granito y un punzón de cobre (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 36) que nos permite relacionar este poblado con la segunda cámara excavada en El Castillejo, de cronología calcolítica; concretamente, en la primera mitad del III milenio (Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 56).

2.3.2 El Moreco/ El Rehoyo-La Nava Alta

Localización: el dolmen de El Moreco se localiza al sur de Huidobro (Burgos), en una depresión de escasa pendiente que antiguamente era cultivada en toda su extensión. Desde el dolmen se tiene una buena visibilidad de las tierras de alrededor (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 49).

Descripción: lo primero que encontramos es el túmulo, formado por dos capas: una superficial de piedras funcionando como una coraza protectora y una segunda capa de tierra compacta de mayor espesor. Por debajo de ella, y rodeando a la cámara funeraria, encontramos un anillo de lajas de piedra pericameral, con el fin de contener a los ortostatos de la cámara para evitar que se derrumben por el peso del túmulo. Sus medidas hacen del túmulo de El Moreco uno de los más impresionantes en La Lora burgalesa: 27 metros de diámetro y más de 2 metros de altura (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 50). Bajo el túmulo encontramos la cámara, delimitada por 10 ortostatos colocados formando una planta circular de 4 metros de diámetro, contando alguno con arte esquemático en su superficie. El corredor, aunque se encontraba parcialmente destruido, alcanzaba una longitud de 10,5 metros –de los cuales se conservan 6– e iba ensanchándose y ganando altura desde el perímetro tumular hasta la cámara, llegando a alcanzar los 1,5 metros de ancho y más de 1 metro de altura; sus paredes estaban constituidas por pequeñas lajas de piedra. Las reiteradas expoliaciones que ha sufrido el yacimiento a lo largo de los años ha provocado que su ajuar sea escaso: algunos microlitos

geométricos, varias láminas, una punta de flecha y algunos fragmentos de cerámica a mano (Delibes, Rojo y Represa, 1993: 51-52).

Evidencias domésticas: bajo el túmulo se halló un nivel en el que se obtuvieron restos de una madera quemada que nos dan una cronología para el yacimiento de 3.200 (Delibes y Rojo, 1997: 395). La única duda que queda es determinar si la madera en cuestión era un poste, lo que significaría la presencia de un hábitat anterior al dolmen en el lugar, o si bien era un tronco de un árbol que se quemó durante la fase de preparación del suelo para la construcción de la tumba.

A parte de este hallazgo, hay que señalar la existencia del yacimiento de habitación de El Rehoyo-La Nava Alta, a unos 2 kilómetros del túmulo y a uno de Nocedo (fig. 16) (Delibes, Moreno y Valle, 2010; Basconcillos *et alii*, 2011). Con una extensión menor a la hectárea, en él se localizó una pequeña cantidad de materiales arqueológicos entre los que destaca la cerámica, caracterizada por ser lisa, con formas globulares y hemiesféricas, algunas incluso con superficies bruñidas (Delibes, Moreno y Valle, 2010: 36-37). También se encontraron industria lítica y elementos domésticos tales como molinos, morteros o yunques (lám. VI). Destaca el hallazgo de tres nódulos de azurita (Basconcillos *et alii*, 2011: 135) que indican la posible explotación de la mina de cobre de la hoya de Huidobro, a unos 3 kilómetros del lugar, por la comunidad de El Rehoyo. En el yacimiento apareció una punta de flecha que ha permitido situarlo cronológicamente en la primera mitad del III milenio (Delibes, Moreno y Valle, 2010: 39), gracias a su comparación con otras puntas vistas en El Moreco y otros monumentos megalíticos cercanos, lo cual indica su contemporaneidad con las tumbas. Curiosamente, si estableciéramos el territorio económico de El Rehoyo con el yacimiento en el centro, y un radio equivalente a 1 hora de marcha, la mina de cobre quedaría justo en el borde de dicho territorio e incluiría hasta a 16 construcciones megalíticas (Delibes, Moreno y Valle, 2010: 40, fig. 5). Esto permite sugerir un modelo de poblamiento en el territorio de El Rehoyo que se discutirá más adelante.

2.3.3 El Teriñuelo/Viña de Esteban García

Localización: el dolmen de El Teriñuelo se encuentra próximo a Aldeavieja de Tormes (Salamanca), en un punto elevado en la margen izquierda del río Tormes. Disponía de buena

visibilidad y cubría un campo visual que iba más allá del valle donde se inserta la tumba (Tejedor *et alii*, 2017: 40). El dolmen se enmarca dentro del grupo megalítico de Aldeavieja-Salvatierra formado por otros cuatro yacimientos: los dólmenes de Prado de la Nava, Prado Nuevo y El Teriñuelo de Salvatierra de Tormes, más el poblado de Viña de Esteban García (Tejedor *et alii*, 2017: 41).

Descripción: el dolmen de El Teriñuelo se caracteriza por ser un sepulcro de corredor (fig. 17). El túmulo de la tumba es de planta oval y se encuentra en buen estado de conservación. Su diámetro es de 25 metros y su altura rondaría los dos metros; se cree, sin embargo, que en el momento de su construcción llegó a tener más de treinta metros de diámetro (Tejedor *et alii*, 2017: 45). Su estructura se compone de dos anillos pericamerales de pizarra que soportarían el peso del túmulo, quedando el espacio entre ellos relleno de tierra y cantos, y por encima de todo ello una coraza pétreo de bloques de cuarzo y cuarcita. El orden en el que se disponen estos en la capa más externa del túmulo lleva a pensar en la posibilidad de la existencia de un anillo perimetral (Tejedor *et alii*, 2017: 46). La cámara, también de planta oval, con un diámetro máximo de 4,5 metros y uno mínimo de 3,5 metros, está rodeada por 15 ortostatos de los cuales faltan dos. Estos se encontraban encajados dentro de fosas de cimentación y calzados con pequeños cantos. Parece ser que existía una cubierta pétreo a base de lajas de pizarra sobre los ortostatos de la cámara, lo cual es sabido gracias a la inclinación hacia el interior de algunas de las losas y el hallazgo de bloques de pizarra (Tejedor *et alii*, 2017: 44); la pared de la cámara estaría reforzada exteriormente por lo que parece un anillo de bloques de piedra. Respecto al corredor, se encuentra orientado hacia el SE y de él se conservan prácticamente todos los bloques que lo conforman, también encajados en fosas y calzados con pequeñas piedras. Tiene una longitud de siete metros y no llega hasta el extremo del túmulo. Al igual que la cámara, el corredor contaba con una cubierta a base de lajas de pizarra (Tejedor *et alii*, 2017: 45).

Se han distinguido hasta tres fases distintas de la vida del dolmen. La primera, correspondiente con su fundación y uso, se ha situado en el IV milenio, momento que se considera inicio de los sepulcros de corredor en el interior de la península. De esta fase se han recuperado cerámicas, industria lítica, cuentas de collar y restos humanos (Tejedor *et alii*, 2017: 49). La siguiente fase corresponde ya con su clausura, situada a inicios del III milenio, mediante el bloqueo de la entrada con bloques de piedra y el desmantelamiento de parte de la estructura megalítica. A esta fase se asocian algunas puntas de flecha y una gran cantidad de

restos cerámicos lisos y con decoraciones impresas, incisas o pintadas (Tejedor *et alii*, 2017: 51). Por último, en la segunda mitad del III milenio tuvo lugar una reutilización calcolítica de la tumba, como atestiguan los puñales de lengüeta, las puntas de flecha de tipo palmela o la cerámica campaniforme hallados en el yacimiento (Tejedor *et alii*, 2017: 55).

Evidencias domésticas: entre los bloques que sirvieron de clausura de la cámara se encontraron más de cinco mil fragmentos de cerámica, la mayoría lisos, pertenecientes a recipientes variados como ollas, vasos o cuencos (lám. VII). Unos parecen haber sido arrojados allí mismo debido a la cercanía de los fragmentos; otros, sin embargo, posiblemente fueran rotos en otro lado y arrojados con posterioridad sobre el cierre, en el transcurso de un posible acto ritual por parte de la comunidad para la clausura del dolmen (Tejedor *et alii*, 2017: 53); quizá fueran parte de la vajilla usada en un banquete ceremonial (Tejedor *et alii*, 2017: 57). La cercanía geográfica y cronológica y la similitud entre los materiales hallados, sobre todo cerámicas y puntas de flecha, ha llevado a pensar en la existencia de una relación entre el dolmen de El Teriñuelo de Aldeavieja y el poblado de la Viña de Esteban García (Tejedor *et alii*, 2017: 54-55).

La Viña de Esteban García se encuentra a 2 kilómetros de distancia del dolmen de El Teriñuelo de Aldeavieja, sobre una elevación que domina la vega del río Tormes y ocupando una extensión de 1,5 hectáreas. La prospección realizada en el yacimiento sacó a la luz distintas concentraciones de pellas de barro con marcas de vegetales y de dedos, dos asociadas a hogares de bordes realzados de planta oval o circular; por su semejanza con los hallados en otros yacimientos, quizá de época calcolítica. Además se encontraron una estructura hecha a base de mampostería de planta circular, huellas de poste de una cabaña trapezoidal (fig. 18) –quizá modernos por su localización– y casi sesenta hoyos que corresponden a silos, pues todos disponen de un cierre de cantos (Delibes *et alii*, 1997: 793), localizados al norte del yacimiento.

Solo se pudieron efectuar dos sondeos sobre el poblado. En uno de ellos se diferenciaron hasta cuatro fases distintas de ocupación, teniendo fechas para la tercera fase (2.200-2.100), en las que se localizaron hogares, cubetas y una parte de la planta de una cabaña circular de 5 metros de diámetro, marcada por dos anillos concéntricos de huellas de poste. Sus paredes estarían hechas a base de un entramado de vegetales y barro situado entre

ambos anillos, actuando el barro como elemento impermeabilizante (Delibes *et alii*, 1997: 795).

Junto a todo esto hay que señalar la enorme colección de restos arqueológicos localizados: un total de 40.000. Respecto a la cerámica, predominan los vasos de forma semiesférica o esférica, la mayoría decorados con motivos pintados. También presentan algunos decoración impresa a base de triángulos rellenos de puntos, a peine, acanalada o incisa (lám. VIII). También aparecieron otros materiales como puntas de flecha foliáceas, perforadores, elementos de hoz y molinos barquiformes,... más restos de fauna doméstica (Delibes *et alii*, 1997: 795-796). Las cerámicas hemiesféricas decoradas con triángulos impresos rellenos de puntos y las puntas de flechas de retoque bifacial, ambas aparecidas en la Viña y en El Teriñuelo, hacen pensar en una posible relación entre ambos yacimientos, además de su cercanía geográfica y cronológica.

2.3.4 La Peña de la Abuela/ La Lámpara

Localización: se halla en la localidad soriana de Ambrona, al pie de Sierra Ministra, en la margen derecha del arroyo de La Mentirosa, un afluente del Jalón. Se sitúa sobre un promontorio natural que domina todo el valle circundante (Rojo *et alii*, 2005: 1).

Descripción: Debido a las labores agrícolas, no se conserva prácticamente nada del túmulo (Rojo *et alii*, 2005: 6). Sin embargo, se cree que estaba formado por bloques de caliza y pudo alcanzar un diámetro de 20 metros y una altura de 1,5 metros (fig. 19). Su nombre viene de los restos de un menhir que se encontraban sobre el túmulo, por lo que es probable que el túmulo estuviera rematado por este elemento desde su origen (Rojo *et alii*, 2005: 7). Bajo el túmulo se localizó una costra de cal producto de la combustión de piedras calizas similares a las del túmulo, cuyo fin era clausurar la tumba, y afectada por la acción del arado, reduciendo su grosor considerablemente (Rojo *et alii*, 2005: 9). Rodeando a esta costra se hallaba un anillo de postes de 7 metros de diámetro (Rojo *et alii*, 2005: 16), cuya finalidad se cree que sería funcionar de parapeto y de chimenea durante la combustión de la tumba para su clausura (fig. 20) (Rojo *et alii*, 2005: 12).

Debajo encontramos el nivel funerario, en parte afectado por las acciones del calor y de la cal hasta el punto que parte del osario se hizo un bloque con la cal tras su enfriamiento (Rojo *et alii*, 2005: 23); la ausencia de huellas de poste en el SE de la tumba hace pensar que ese era el acceso al espacio funerario. Dentro del osario se distingue una zona donde las inhumaciones están individualizadas en cistas de piedra (2) o mediante lajas (6): a esta zona la llaman la “zona noble”. En contraposición a estas, el lado opuesto de la cámara se caracteriza por lo contrario (Rojo *et alii*, 2005: 24). Solo se logró identificar el sexo de, por lo menos, once individuos (Rojo *et alii*, 2005: 61) a partir de distintos restos óseos. El ajuar encontrado en la tumba correspondía a industria lítica –microlitos geométricos y láminas–, hachas pulimentadas y cuentas de collar (Rojo *et alii*, 2005: 63).

Cabe señalar una intrusión de época campaniforme en el túmulo consistente en una inhumación de la que quedan más de cien fragmentos de cerámicas campaniformes y parte del individuo; al igual que el túmulo, fue parcialmente destruido por las labores agrícolas (Rojo *et alii*, 2005: 33). La cronología de esta tumba se obtuvo mediante varias muestras de carbón tomadas en las huellas de poste. Todas estas muestras nos dan una cronología del primer tercio del IV milenio (Rojo *et alii*, 2005: 35).

Evidencias domésticas: Bajo el nivel funerario se halló lo que parece una plataforma artificial de fundación, con un diámetro de unos 11 metros. En ella se hallaron restos cerámicos y líticos procedentes seguramente del poblado de La Lámpara, sobre el cual se asienta el túmulo (Rojo *et alii*, 2005: 30). En este nivel también se hallaron las huellas de los postes que formaban el parapeto (Rojo *et alii*, 2005: 30), el cual, como ya se ha indicado, no se puede relacionar a ninguna actividad doméstica, sino más bien a una actividad relacionada con la clausura del monumento.

El yacimiento de La Lámpara se compone de 18 hoyos dispuestos en un área cercana a los 500 m² alrededor de la tumba de la Peña de la Abuela (fig. 21). Tres de ellos presentan unas ciertas características que llevan a pensar en un primer uso como silo –perfil en S y cierre con piedras en el estrechamiento (Rojo *et alii*, 2008: 363)–; otros dos, próximos entre sí, presentan evidencias de fuego, pudiendo entenderse como hogares. El hallazgo en la mayoría de ellos de elementos que se consideran evidencias domésticas (cerámica, industria lítica y restos de fauna) ha llevado a pensar en la reutilización de estos como basureros. Sin

embargo, la aparición de inhumaciones –como en el hoyo 1– o de cerámicas complejas obliga a replantear esta hipótesis (Rojo *et alii*, 2008: 365).

La cronología dada a La Lámpara es de la segunda mitad del VI milenio a.C., muy alejada de la obtenida para La Peña de la Abuela. Entre las consideradas evidencias domésticas de la Peña de la Abuela se habló anteriormente de la existencia de restos cerámicos y líticos en la plataforma de fundación de la tumba, considerados como elementos pertenecientes a este poblado. Los fragmentos cerámicos que se relacionan con La Lámpara se caracterizan por ser cerámicas lisas y decoradas mediante impresiones, incisiones y acanaladuras. Las formas que predominan son de vasos de paredes rectas, de perfil en S, globulares y también hay cuencos hemisféricos. Estas cerámicas presentan pastas de color gris-pardo y abundan las cerámicas de cocción reductora, con algunos ejemplares de mixta (Rojo *et alii*, 2008: 44-45). Las características similares de las cerámicas localizadas en La Lámpara corroboran el origen común de estas y las localizadas en la plataforma de fundación (Rojo *et alii*, 2008: 121-122).

Tabla I. Monumentos megalíticos con evidencias domésticas incluidos en el inventario.

Yacimientos	Evidencias bajo el túmulo				Evidencias en el túmulo			Evidencias anejas al túmulo				Mon	
	E	C	L	P/M	C	L	P/M	E	C	L	P/M		
Azután													Mon 4.930 4.030 3.620
Casa del Moro													Fin IV
Collado Palomero I													III-II
El Castillejo													3.700-m mi
El Moreco													Desc
El Teriñuelo													IV-III
El Teso del Oro													Fin IV inic
Fuentepecina II													3.
Guijo de las Navas													Desc
La Ermita													III n
La Estrella													IV-III
La Mina													III n
La Peña de la Abuela													Inicio I
La Tarayuela													Inicios I
La Velilla													3.600

Los Morcales													Desc
Rebolledo													3.

E: estructuras; C: cerámica; L: industria lítica tallada; P/M: pulimentados/molinos.

3. Análisis de las evidencias domésticas halladas

Vistos los yacimientos con evidencias domésticas localizados en el Interior Peninsular, pasamos a hacer un análisis más detallado de dichas evidencias, basado tanto en su cronología como en su tipología, estableciendo paralelos con otros casos registrados en las regiones vecinas de Portugal, Galicia y la Cornisa Cantábrica, y determinando la relación existente entre las evidencias y los monumentos megalíticos donde fueron encontradas o cercanos al lugar donde se hallaron⁴.

3.1 Cronología de las evidencias

Los monumentos megalíticos estudiados poseen una cronología muy parecida pero con algunas excepciones, como el dolmen de Azután, cuyos inicios están datados en el 4.600; u otros túmulos cuya cronología no conocemos, de los cuales solo disponemos de fechas de las evidencias domésticas asociadas a ellos, como son los casos de El Moreco, Guijo de las Navas y Los Morcales. Para este último caso, aunque no disponemos de fechas ni de la tumba ni del nivel habitacional infratumular, la continuidad estratigráfica nos señala la cercanía en el tiempo entre el abandono del asentamiento y la construcción de la tumba (Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 23). De El Moreco, la fecha de 3.200 extraída de la madera hallada bajo el monumento nos señala la construcción de la tumba a finales del IV milenio como mínimo. Esta fecha queda reforzada por la cronología del cercano yacimiento habitacional de Rehoyo, situado en la primera mitad del III milenio, ambos relacionados por la similitud existente entre las puntas de flecha halladas en ambos lugares, a parte de la cercanía geográfica y cronológica. En el caso de Guijo de las Navas, la única fecha que se conoce se obtuvo del cuenco de cerámica pintado situado en el nivel superior de la cámara, sin estar relacionado ni a los enterramientos ni a sus ajuares. Esta datación viene dada por sus similitudes con cuencos hallados en otros yacimientos y lo sitúan en el III milenio, lo cual nos indica una reutilización campaniforme de la tumba, pero nos impide saber nada sobre la fecha de su construcción.

El resto de yacimientos se enmarcan dentro del período que comprende el IV y el III milenio, correspondiendo con el Neolítico Final y el inicio del Calcolítico. Esta situación es bastante generalizada en el territorio peninsular. En la Cornisa Cantábrica el momento de máximo esplendor del megalitismo se da en torno a los inicios del IV milenio y su paulatino

⁴ Todos los datos que analizamos aparecen recopilados de forma sintética en la Tabla I.

decrecimiento sucede a lo largo del mismo milenio hasta desaparecer definitivamente en el III. Esto no evita la aparición de evidencias domésticas asociadas a monumentos megalíticos en este espacio geográfico, como son los casos de Peña Oviedo (Cantabria), los monumentos de la cuenca del Urdaibai (País Vasco) o La Xorenga (Asturias). En Portugal encontramos tumbas megalíticas con evidencias domésticas asociadas desde el V milenio, como el caso de la Orca 2 de Ameal, hasta otras tumbas fechadas en el III-II milenio, como son Ameal 1 y 2 o Pramelas (Senna-Martínez, López y Hoskin, 1997: 662-664). En Galicia vemos una situación intermedia entre Portugal y el Interior Peninsular, pues el desarrollo del megalitismo se da desde finales del V milenio, extendiéndose hasta el IV, con ejemplos como Porto dos Valos, A Gándara (Criado, Gianotti y Villoch, 2000: 295) o Chan da Cruz y As Rozas (Rodríguez, 1997: 457); todos ellos con evidencias domésticas asociadas.

Las evidencias estudiadas presentan, en la mayoría de los casos, una cronología cercana a las fechas de los monumentos, un indicio de una posible continuidad entre espacio habitacional y espacio funerario, como ocurre con el dolmen de Azután, en el cual esta continuidad entre el espacio habitacional infratumular y la tumba queda marcado por la cercanía cronológica –último tercio del V milenio– y la similitud entre los materiales hallados en el nivel habitacional y el nivel inferior de la cámara (Bueno, Balbín, Barroso, 2005: 102). En el túmulo de El Castillejo asistimos a la contemporaneidad de espacio funerario y espacio doméstico, en concreto con dos espacios domésticos distintos: las dos cabañas localizadas junto al túmulo, fechadas en el 2.900; y el poblado de Los Picos-Fontarrón, datado en la primera mitad del III milenio. Ambos asentamientos estarían relacionados con la segunda cámara del túmulo, de época calcolítica.

Hay otros casos en que esta continuidad viene marcada por la similitud de los materiales arqueológicos hallados en ambos niveles, como ocurre en El Teso del Oro, donde aparecieron dos cuencos cerámicos con características comunes: de forma hemiesférica y una “aguada” rojiza en su superficie, ambos están fechados entre el final del IV milenio e inicios del III, a tenor de lo visto en otros yacimientos. Por lo tanto, la tumba se situaría en el Neolítico Final. Otro ejemplo es la relación entre el dolmen de El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes (Salamanca) y el poblado de la Viña de Esteban García. Esta relación queda marcada por la cercanía geográfica (dos kilómetros), la cercanía cronológica (III milenio) y la similitud entre los materiales hallados (en este trabajo: 26). Esta relación de poblado-túmulo marcada por la cercanía geográfica y cronológica se ve también en o el grupo de Guriezo-Hayas, en

Cantabria (Serna, 1997), además de los ya mencionados casos de Los Picos-El Castillejo y El Moreco-Rehoyo. Existen otros monumentos megalíticos cerca de los cuales se hallaron asentamientos, quedando la cercanía geográfica como única evidencia de una posible continuidad entre ambos espacios, como ocurre en Portugal (Tavares, 1997; Gonçalves y Sousa, 1997) y País Vasco (López y Aguirre, 1997). Hay excepciones dentro de estos espacios, como las relaciones entre los dólmenes de Pramelas y Ameal 1 y 2 o la Orca 2 de Ameal (Portugal) con cabañas próximas, probadas por la cercanía geográfica y la similitud de sus materiales arqueológicos (Senna-Martínez, López y Hoskin, 1997); al igual que en As Rozas, donde la relación se establece con el nivel infratumular presente bajo la tumba (Patiño, 1984a).

Las dataciones que tenemos de las evidencias domésticas halladas nos hablan de casos en los que la discontinuidad es evidente. Esto es el caso de Collado Palomero I, en el que hay una diferencia entre el nivel infratumular y el nivel funerario de, por lo menos, 300 años; o Fuentepecina II, donde se halló un tronco bajo la tumba datado en el VII milenio, en época preneolítica y, por lo tanto, sin ninguna relación con el monumento. Para La Velilla vemos la existencia de una posible continuidad cronológica entre el monumento y el nivel superior del espacio habitacional infratumular; pero no así con el nivel inferior, muy anterior a la construcción de la tumba. En el caso de La Peña de la Abuela y La Lámpara la coincidencia geográfica no garantiza su continuidad, como refleja la diferencia cronológica de cerca de mil años entre el monumento y el asentamiento.

Un último caso en el cual el grado de discontinuidad no se puede definir es en aquellos túmulos que presentan materiales arqueológicos asociados a actividades domésticas en su relleno, como son La Mina, La Tarayuela, Rebolledo, Casa del Moro, La Ermita y La Estrella. La aparición de estas evidencias solo prueba la existencia de un poblado cercano al túmulo pero, ante la falta de una datación de las evidencias, no podemos determinar la contemporaneidad del asentamiento con el inicio de la construcción de la tumba.

3.2 Tipología de las evidencias

Las evidencias domésticas localizadas en los distintos yacimientos mencionados son de distinta naturaleza. Por un lado tenemos materiales arqueológicos, tales como industria lítica: microlitos geométricos, láminas o laminitas retocadas, puntas de flecha y núcleos

(todos ellos en sílex); hachas pulimentadas, molinos de mano, molederas o molinos de granito barquiformes y cerámica. La cerámica localizada en estos monumentos y asociada a actividades domésticas suele caracterizarse por ser cerámica hecha a mano, lisa o con decoraciones impresas o incisas, incluso alguna pintada, aplicándose cordones en algunos casos, como en Collado Palomero I y La Peña de la Abuela. Las formas más comunes son cuencos, ollas o vasos, siendo la mejor muestra de esto los fragmentos de cerámica localizados en el cierre del corredor del Teriñuelo o los localizados en el nivel infratumular de La Peña de la Abuela.

En aquellos yacimientos donde las evidencias aparecían en un nivel bajo la construcción tumular –o en los alrededores, como en El Castillejo– los materiales arqueológicos suelen ir acompañados por una serie de estructuras. Abundan los hogares de planta circular colmatados de piedras, cenizas y, a veces, restos óseos de fauna, estos hogares suelen estar excavados en el propio terreno donde se encuentran. La localización de estos hogares puede ir acompañada de cabañas, como en Azután, La Velilla o El Castillejo; o aparecer solos, como en Collado Palomero I o Los Morcales. En estos dos últimos casos la ausencia de cabañas se debe seguramente al uso de materiales perecederos para la construcción de las cabañas, lo que dificulta su conservación. Hay otros casos, como La Tarayuela o Rebolledo, donde los hogares han aparecido en la zona de acceso de estos dos monumentos megalíticos. La finalidad doméstica para estos dos casos no es tan evidente, pues pueden estar asociados a alguna actividad ritual realizada junto a la tumba o ser una evidencia de otra función que pudieron tener los monumentos megalíticos: como presuntos lugares de reunión de la comunidad. El hogar situado junto al túmulo de Rebolledo ha sido datado en una fecha posterior al momento de uso del dolmen (Delibes y Rojo, 1997: 405), sirviendo como ejemplo de esta función de punto de reunión de las poblaciones neolíticas. Otros ejemplos de hogares bajo túmulo los encontramos en Chan da Cruz y As Rozas, en Galicia (Patiño, 1984b; 1984a); Ilso Betaio, en Vizcaya (Gorrochategui y Yarritu, 1990); y el túmulo I de La Xorenga, en Asturias (Sánchez, 2000), como prueba evidente de reiteración de este tipo de prácticas.

Otras estructuras que aparecen son las cabañas. Se han hallado cabañas bajo túmulo en Azután y La Velilla, además de las dos localizadas junto al túmulo de El Castillejo. En los dos primeros yacimientos se encontraron la planta de la cabaña delimitada por hoyos de poste, formando un espacio oval en el caso de La Velilla; en Azután, la falta de parte de la planta no

permite determinar su forma. La ausencia de zanjas de sedimentación, de restos de paredes y la aparición de pellas de barro en el nivel inferior de La Velilla confirman el uso de materiales perecederos, tales como madera, barro o paja, para la construcción de estas cabañas, lo que dificulta su conservación. Es lo mismo que ocurre en la cabaña 1 de El Castillejo, la cual no cuenta con delimitación perimetral, posiblemente por el uso de materiales perecederos. A diferencia de Azután y La Velilla, esta cabaña presenta una planta rectangular, de lados redondeados, con hogar central y un silo asociado a ella. Otros ejemplos en la Cornisa Cantábrica son: Peña Oviedo (Cantabria), donde se localizó la zanja de cimentación de una cabaña de planta rectangular, junto a un silo y materiales arqueológicos, asociada geográficamente y cronológicamente (IV milenio) a los dólmenes de la Calvera (Díez, 1995); y los dólmenes de Monte Areo (Asturias), bajo los cuales aparecieron cabañas (Blas, 2000: 220-223).

El último tipo de evidencias halladas son los poblados: La Lámpara, asociado a La Peña de la Abuela; Viña de Esteban García, asociado a El Teriñuelo; y Los Picos-Fontarrón, asociado a El Castillejo. Los tres quedan relacionados por la cercanía geográfica, aunque no ocurre lo mismo a nivel cronológico, por lo menos en el caso de La Peña de la Abuela y La Lámpara, como ya se señaló en el apartado anterior. La diferencia cronológica se refleja claramente en el desarrollo de estos poblados, evolucionando desde un grupo de hoyos delimitado en una superficie reducida, como es La Lámpara (VI milenio), hasta poblados estables, en los que se diferencian distintas fases de desarrollo y se localizan cabañas acompañadas de silos, como ocurre en Los Picos o en Viña de Esteban García (III milenio). Acompañando a los hoyos y cabañas aparecen materiales arqueológicos similares a los ya mencionados en los túmulos: industria lítica, cerámica, molinos, hachas pulimentadas,...

4. Conclusiones

La relación entre espacio funerario y espacio habitacional, como ya se ha visto, parece algo lejos de lo anecdótico y más cercano a lo cotidiano. Esta relación puede ser más cercana –evidencias domésticas localizadas en niveles infratumulares– o más lejana –aquellos

monumentos cerca de poblados o con evidencias anejas a las tumbas—. Sea como sea, es una relación que denota el contacto de estas sociedades con sus ancestros, a los cuales recuerdan y rinden culto como queda demostrado por las evidencias de prácticas rituales llevadas a cabo junto a las tumbas de Rebolledo o en El Teriñuelo, donde la cerámica localizada en el cierre del corredor pudo deberse a un banquete ritual celebrado durante la clausura de la tumba. Así, quedando demostrada la relación de continuidad entre lugares de habitación y monumentos en la mayoría de los casos planteados, aunque hay otros que no ofrecen esa continuidad y, a pesar de ello, comparten el mismo espacio geográfico o son cercanos entre sí. Entonces, ¿por qué esta coincidencia?

Hay dos posibles interpretaciones:

- Recuerdo del pasado: el emplazamiento de los monumentos megalíticos respondería al uso del dolmen como marcador territorial. La ubicación de los monumentos se caracteriza por la buena visibilidad que ofrece de los alrededores y, de manera opuesta, por ser localizaciones perfectamente visibles desde grandes distancias. Al situar los túmulos sobre antiguos emplazamientos de los ancestros del grupo lo que se consigue es un control sobre el territorio circundante legitimado por la presencia de los antepasados desde tiempos remotos, como han sugerido algunos trabajos (Palomino y Rojo, 1997: 255; Delibes *et alii*, 1997: 802).
- Explotación económica del territorio: este interés por marcar el control sobre un territorio mediante los túmulos respondería a un objetivo principalmente económico. Estos túmulos se emplazarían en zonas de campos fértiles, aptos para el cultivo y con fuentes de agua cercanas (ríos, arroyos o lagunas), como en la penillanura salmantina o en el Valle de Huecas (Toledo), donde se localiza El Castillejo (Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 17-18). El hallazgo de pólenes de cereal en el paleosuelo de El Moreco y la situación de este y otros monumentos en tierras fértiles ha llevado a pensar en la práctica de una economía basada en la agricultura de secano por la población de Rehoyo y de su entorno (Delibes, Moreno y Valle, 2010: 42-43). Otros túmulos se han visto que están situados junto a importantes vías de comunicación, tales como los propios ríos o cañadas ganaderas. En estos casos, el control que ejercería el poblado sobre las vías de comunicación sería heredado por el túmulo, pasando

la situación del poblado a un segundo plano o dándose en el seno de estos grupos un cambio en la actividad económica, abandonando la práctica de una economía sedentaria, como es la basada en la agricultura, a otra que no requiere el mismo nivel de arraigo territorial, como la ganadería. Como caso excepcional, en Rehoyo se hallaron restos de azurita obtenidos casi de manera segura, como apoyan estudios realizados a dichos restos (Delibes, Moreno y Valle, 2010: 46), de la mina de cobre de la hoya de Huidobro, a unos 3 kilómetros del lugar, lo que indica la explotación y uso del cobre por las comunidades de la región donde se enmarca el yacimiento, situando el inicio del Calcolítico en la región en una fecha anterior a la que se creía (Delibes, Moreno y Valle, 2010: 36).

Si bien es cierto que antes mencionamos que esta relación entre espacio funerario y habitacional podría ser más común de lo que pensamos, las evidencias domésticas no respaldan esta afirmación debido a su escasez. ¿Pero esta escasez de evidencias se debe realmente a una ausencia de espacios habitacionales cercanos a los monumentos megalíticos o responde a otro motivo? Para responder a esta pregunta podemos plantear varias propuestas; una meramente tafonómica basada en que el uso de materiales perecederos (madera y barro, entre otros) para los poblados provoca que no dejen una huella arqueológica, dificultando su localización. En relación con esto también está la actividad económica de los grupos neolíticos. Aquellos grupos que basan su economía en la ganadería no necesitan de poblados estables de larga duración; con usar cabañas de carácter estacional les vale. Por otro lado, los grupos cuya economía se basa en la agricultura tienen un carácter más sedentario y, en consecuencia, viven en poblados más estables. Estos poblados, entonces, sí deberían dejar una huella arqueológica que permita su localización, pero el desconocimiento de ellos tiene que ver con la siguiente propuesta: la falta de trabajos de prospección fuera de los túmulos. Sin embargo, nos parecen sumamente atractivas las ideas propuestas por Delibes, Moreno y Valle (2010: 42) en relación con el pequeño enclave doméstico de El Rehoyo-La Nava Alta. Para estos investigadores los pocos restos hallados allí y su pequeña extensión podrían hablarnos de un modelo de poblamiento en la Lora burgalesa basado en pequeñas unidades familiares más que en poblados propiamente dichos. Este hecho, según dichos investigadores, permitiría explicar el casi desconocimiento de asentamientos relacionados a monumentos conocidos y por qué son los espacios funerarios los elementos que destacan sobre el entorno, sin haber

huella alguna del espacio habitacional. Quedaría por resolver el dilema sobre la estacionalidad de estos núcleos familiares, una estacionalidad relacionada con actividades ganaderas o con la rotación de las tierras de cultivo para prácticas agrarias, pero cuya duración desconocemos. Por último, Delibes, Moreno y Valle (2010: 43) plantean que los distintos monumentos megalíticos aparecidos en el entorno de El Rehoyo son producto de unidades familiares distintas que convivirían en el mismo territorio, las cuales los usarían como marcadores territoriales frente a la ausencia de un asentamiento estable que cumpliera esta función.

Hasta ahora el estudio de los megalitos se ha circunscrito al propio monumento megalítico, pues el interés no radicaba tanto en buscar el espacio habitacional asociado a la tumba sino en estudiar la tumba en sí. Pero las evidencias domésticas encontradas en el relleno tumular de Guijo de las Navas, Casa del Moro, La Ermita o La Estrella, entre otros, nos habla de una realidad totalmente distinta. Una realidad que nos invita a centrar las futuras investigaciones en mirar más allá del propio monumento y en iniciar prospecciones y excavaciones por sus alrededores, con el fin de encontrar aquellos espacios donde los constructores de los túmulos desarrollaban su vida. Una investigación que, en definitiva, de vida a esta mal llamada “civilización de muertos” y nos permita saber quiénes eran realmente estos individuos, sus estrategias de subsistencia, formas de vida, relaciones con el medio y sus pautas de poblamiento. Solo de esta manera las tumbas serían tumbas y podríamos conocer su auténtico valor territorial y complementario al contexto habitacional.

5. Bibliografía

BASCONCILLOS ARCE, Javier, DELIBES DE CASTRO, Germán, FERNÁNDEZ MANZANO, Julio, HERRÁN MARTÍNEZ, José Ignacio y MORENO GALLO, Miguel A. (2011): “Indicios de explotación en época megalítica del criadero cuprífero de Huidobro (Burgos)”. En Josep M. Mata-Perelló, Lisard Torró I Abat y María Natividad Fuentes Prieto (eds.), *Actas del V Congreso Internacional sobre Minería y Metalurgia históricas en el Suroeste Europeo* (León, 2008). La Pobla de Segur (Lérida): SEDPGYM, pp. 131-142.

BLAS CORTINA, Miguel A. de (2000): “La neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos”. En Vítor Oliveira Jorge (coord.), *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica. Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, 1999). Oporto: ADECAP, pp. 215-239.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Madrid: Ministerio de Cultura.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva, BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de y BARROSO BERMEJO, Rosa (2005): *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Alcalá de Henares (Madrid): Universidad de Alcalá de Henares.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva, BARROSO BERMEJO, Rosa, BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de, CAMPO MARTÍN, Manuel, ETXEBERRÍA GABILONDO, Francisco, GONZÁLEZ MARTÍN, Armando, HERRASTI ERLOGORRI, Lourdes, JUAN TRESERRAS, Jordi, LÓPEZ GARCÍA, Pilar, LÓPEZ SÁEZ, José Antonio, MATAMALA, Juan Carlos y SÁNCHEZ, Begoña (2002): “Áreas funerarias y

habitacionales en el neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo”. *Trabajos de Prehistoria*, 59, 2, pp. 65-79.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva, BARROSO BERMEJO, Rosa y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de (2009): “Agricultores y metalúrgicos en el Valle de Huecas (Toledo)”. En Luis Benítez de Lugo Enrich, Primitiva Bueno Ramírez, Rosa Barroso Bermejo, Rodrigo de Balbín Behrmann y José Antonio López Sáez (eds.), *Arqueología, medio ambiente y obras públicas: el Valle de Huecas (Toledo)*. Ciudad Real: ANTHROPOS, pp. 33-73.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva, BARROSO BERMEJO, Rosa y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de (2011): *5.000 años atrás. Primeros agricultores y metalúrgicos del Valle de Huecas (Huecas, Toledo)*. Toledo: Diputación de Toledo.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva, BARROSO BERMEJO, Rosa y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de (2017): “Ancestors’ Images as Marks of the Past. The Dolmen of Azután, Toledo (Spain)”. En Martin Bartelheim, Primitiva Bueno Ramírez y Michael Kunst (eds.), *Key resources and socio-cultural developments in the iberian calcolithic*. Tübingen (Alemania): Universidad de Tübingen, pp. 23-37.

BUENO RAMÍREZ, Primitiva, PEREIRA SIESO, Juan y PIÑÓN VARELA, Fernando (1983): “Los grabados del sepulcro megalítico de Azután (Toledo)”. *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 36, pp. 159-165.

CRIADO BOADO, Felipe, GIANOTTI GARCÍA, Camila y VILLOCH VÁZQUEZ, Victoria (2000): “Los túmulos como asentamientos”. En Vítor Oliveira Jorge (coord.), *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica. 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, 1999). Oporto: ADECAP, pp. 289-303.

DELIBES DE CASTRO, Germán (1991): “Megalitos, ¿todavía una civilización de muertos?”. *Arquítica. Crítica de arqueología española*, 2, pp. 9-10.

DELIBES DE CASTRO, Germán y ROJO GUERRA, Manuel (1997): “C¹⁴ y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos”. En Antón A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 391-415.

DELIBES DE CASTRO, Germán y SANTONJA, Manuel (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca: Diputación de Salamanca.

DELIBES DE CASTRO, Germán, BENET JORDANA, Nicolás, PÉREZ MARTÍN, Rosario y ZAPATERO MAGDALENO, Pilar (1997): “De la tumba dolménica como referente territorial al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la Submeseta norte”. En Antón A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 779-808.

DELIBES DE CASTRO, Germán, MORENO GALLO, Miguel A. y VALLE, Alejandro del (2010): “Dólmenes de Sedano (Burgos) y criadero cuprífero de Huidobro: una relación todavía posible”. En Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín Morales y F.-Javier Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*. Madrid: CSIC, pp. 35-51.

DELIBES DE CASTRO, Germán, ROJO GUERRA, Manuel y REPRESA BERMEJO, J. Ignacio (1993): *Dólmenes de La Lora*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, Marta (1997): “El grupo megalítico de Villarmayor (Salamanca). Contribución al estudio del megalitismo del occidente de la Meseta Norte”. *Complutum*, 8, pp. 39-56.

DÍEZ CASTILLO, Agustín (1995): “El asentamiento de la Peña Oviedo (Camaleno, Cantabria): la colonización de las áreas montañosas de la cornisa cantábrica”. *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 6, pp. 105-120.

FERNÁNDEZ-CRESPO, Teresa (2015): “Aportación de la Arqueoantropología a la interpretación de la dinámica sepulcral de las tumbas megalíticas de Cameros (La Rioja, España)”. *Trabajos de Prehistoria*, 72, 2, pp. 218-237.

FLEMING, A. (1973): “Tombs for the living”. *Man*, 8, 2, pp. 177-193.

GORROCHATEGUI, Javier y YARRITU, María José (1990): “El Complejo Cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico”. *Munibe Antropología – Arkeología*, 42, pp. 107-123.

LÓPEZ DE CALLE, Carlos (2002): “Huesos quemados, hogares y sepulcros incendiados. El fuego en los sepulcros monumentales de Cameros”. En Manuel A. Rojo Guerra y Michael Kunst (eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del neolítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 233-252.

LÓPEZ PLAZA, S., FRANCISO, J. Luis y SALVADOR MATEOS, R. (2000): “Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO salamantino”. En Vítor Oliveira Jorge

(coord.), *Neolitizaçao e megalitismo da Peninsula Ibérica. 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, 1999). Porto: ADECAP, pp. 271-289.

LÓPEZ QUINTANA, Juan Carlos y AGUIRRE RUIZ DE GOPEGUI, Mikel (1997): “Patrones de asentamiento en el neolítico del litoral vizcaíno”. En Antón A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 335-351.

PALOMINO LÁZARO, Ángel L. y ROJO GUERRA, Manuel A. (1997): “Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infratumular: “El Teso del Oro”, en San Martín de Valderaduey (Zamora)”. En Primitiva Bueno y Rodrigo de Balbín (coords.), *II Congreso de arqueología peninsular, 2* (Zamora, 1996). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 249-256.

PATIÑO GÓMEZ, Ramón (1984a): “Excavación de la mámoa Nº1 de As Rozas (Campo Lameiro)”. *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 45-74.

PATIÑO GÓMEZ, Ramón (1984b): “Excavación de la mámoa I de Chan da Cruz (Vilaboa)”. *Pontevedra Arqueológica*, I, pp. 17-44.

PÉREZ ARRONDO, Carlos L. y LÓPEZ DE CALLE, Carlos (1988): “Excavaciones en la zona megalítica de Viguera (La Rioja): Collado Palomero I. Campañas de 1986 y 1987”. *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 14, pp. 31-52.

RODRÍGUEZ CASAL, Antón A. (1997): “Neolitización e megalitismo en Galicia”. En Antón A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 447-462.

ROJO GUERRA, Manuel A., GARRIDO PEÑA, Rafael, TEJEDOR RODRÍGUEZ, Cristina, GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Íñigo y ALT, K. W. (2015): “El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y El Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la Cuenca del Duero”. En Primitiva Bueno Ramírez (dir.), *Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann*. Alcalá de Henares (Madrid): Universidad de Alcalá de Henares, pp. 133-147.

ROJO GUERRA, Manuel A., KUNST, Michael, PALOMINO LÁZARO, Ángel L. (2002): “El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte”. En Manuel A. Rojo Guerra y Michael Kunst (eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del neolítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 21-39.

ROJO GUERRA, Manuel A., KUNST, Michael, GARRIDO PENA, Rafael, GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Íñigo y MORÁN DAUCHEZ, Guillermo (2005): *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León, Memorias 14.

ROJO GUERRA, Manuel A., KUNST, Michael, GARRIDO PENA, Rafael, GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Íñigo y MORÁN DAUCHEZ, Guillermo (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

SÁNCHEZ HIDALGO, Estefanía (2000): “Túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga, El Canadeiro (Xestotelo, Grandas de Salime, Asturias). Mundo funerario neolítico en el occidente asturiano”. En Vítor Oliveira Jorge (coord.), *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica. 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila Real, 1999). Oporto: ADECAP, pp. 239-255.

- SANTONJA, M. (1997): “Los tiempos prehistóricos”. En Manuel Salinas (coord.), *Historia de Salamanca I. Prehistoria y Edad Antigua*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, pp. 17-123.
- SENNA-MARTINEZ, Joao Carlos de, LÓPEZ PLAZA, M. Socorro y HOSKIN, Michael A. (1997): “Territorio, ideología y cultura material en el megalitismo de la plataforma del Mondego (Centro de Portugal)”. En Antón A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 657-676.
- SERNA GONZÁLEZ, María R. (1997): “Neolitización y megalitismo en la cornisa cantábrica: el yacimiento de Guriezo-Hayas”. En Primitiva Bueno y Rodrigo de Balbín (coords.), *II Congreso de arqueología peninsular, 2* (Zamora, 1996). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 199-206.
- TAVARES DA SILVA, Carlos (1997): “O Neolítico Antigo e a origem do megalitismo no Sul de Portugal”. En Antón A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do Coloquio Internacional* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 575-585.
- TEJEDOR RODRÍGUEZ, Cristina, ROJO GUERRA, Manuel A., GARRIDO PENA, Rafael, GARCÍA MARTÍNEZ DE LANGRÁN, Íñigo y PALOMINO LÁZARO, Ángel L. (2017): ““Biografía” de un monumento megalítico: fases de uso y clausura en el dolmen de El Teriñuelo (Aldeavieja de Tormes, Salamanca)”. *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 54, pp. 39-61.
- ZAPATERO MAGDALENO, Pilar (1991): “Sobre las relaciones entre neolítico interior y megalitismo: notas sobre el túmulo de La Velilla, en Osorno (Palencia)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 57, pp. 53-61.

ZAPATERO MAGDALENO, Pilar (2015): *El Neolítico en el Noroeste de la Cuenca del Duero: el yacimiento de La Velilla en el Valle del Valdavia (Palencia)*. Universidad de Valladolid. Tesis doctoral.

6. Anexo



Fig. 1. Mapa de la Península Ibérica con la localización aproximada de los yacimientos incluidos en el inventario.

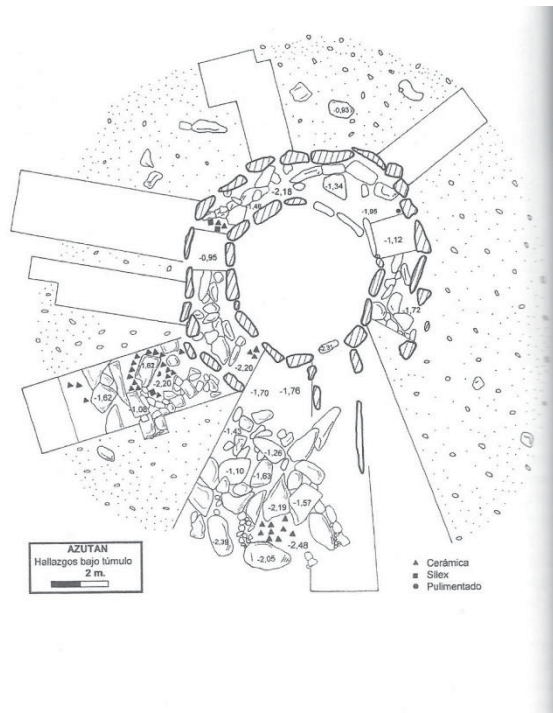


Fig. 2. Planta del dolmen de Azután. Fuente: Bueno, Balbín y Barroso, 2005: 58, fig. 39.

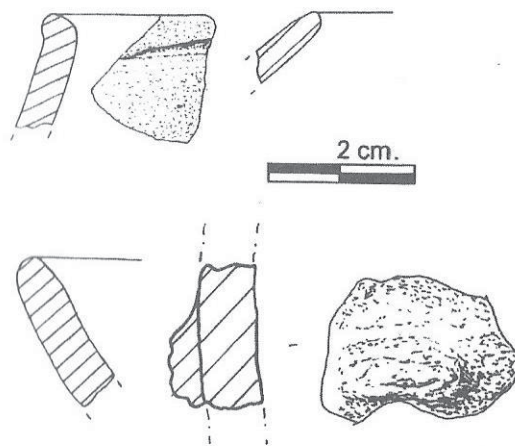


Fig. 3. Fragmentos cerámicos localizados en el nivel infratumular del dolmen de Azután. Fuente: Bueno, Balbín y Barroso, 2005: 43, fig. 21.

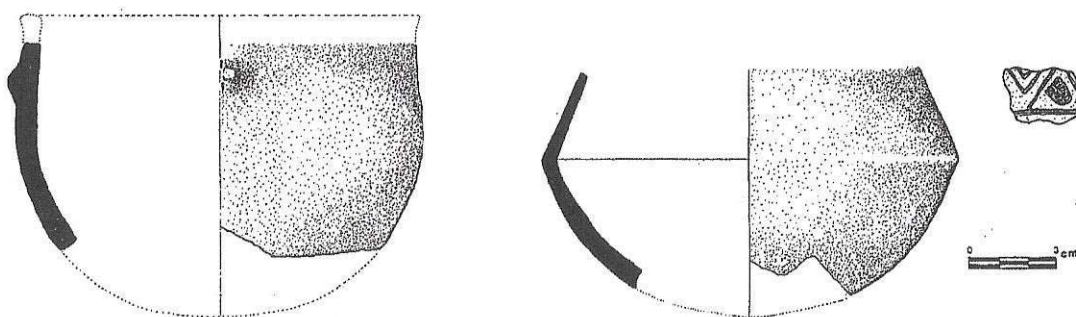


Fig. 4. Cerámicas localizadas en el nivel infratumular de Collado Palomero I. Fuente: Pérez Arrondo y López de Calle, 1988: 39, fig. 4.

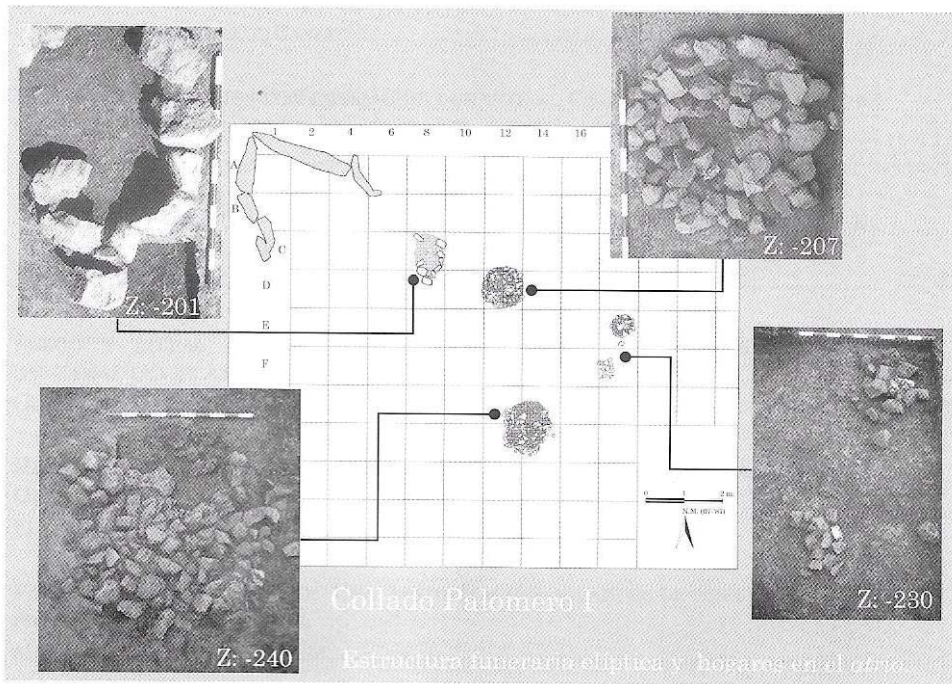


Fig. 5. Estructuras localizadas en el nivel infratumular de Collado Palomero. Fuente: López de Calle, 2002: 251, fig. 6.

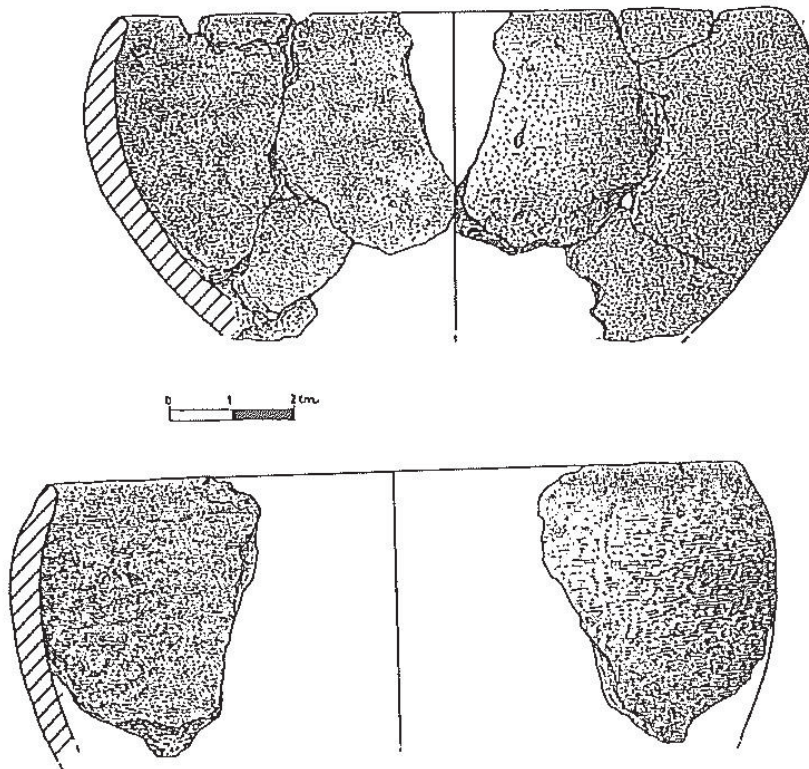


Fig. 6. Cuencos hallados en la tumba y en el nivel infratumular de El Teso del Oro. Fuente: Palomino y Rojo, 1997: 252, fig. 3.

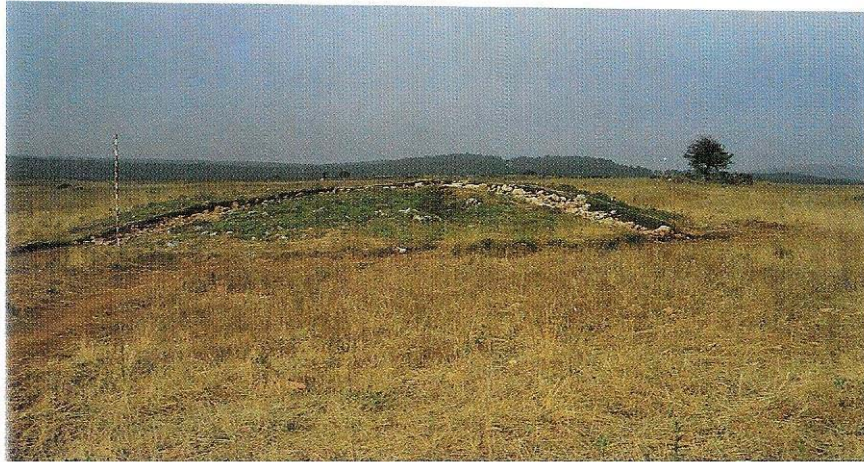
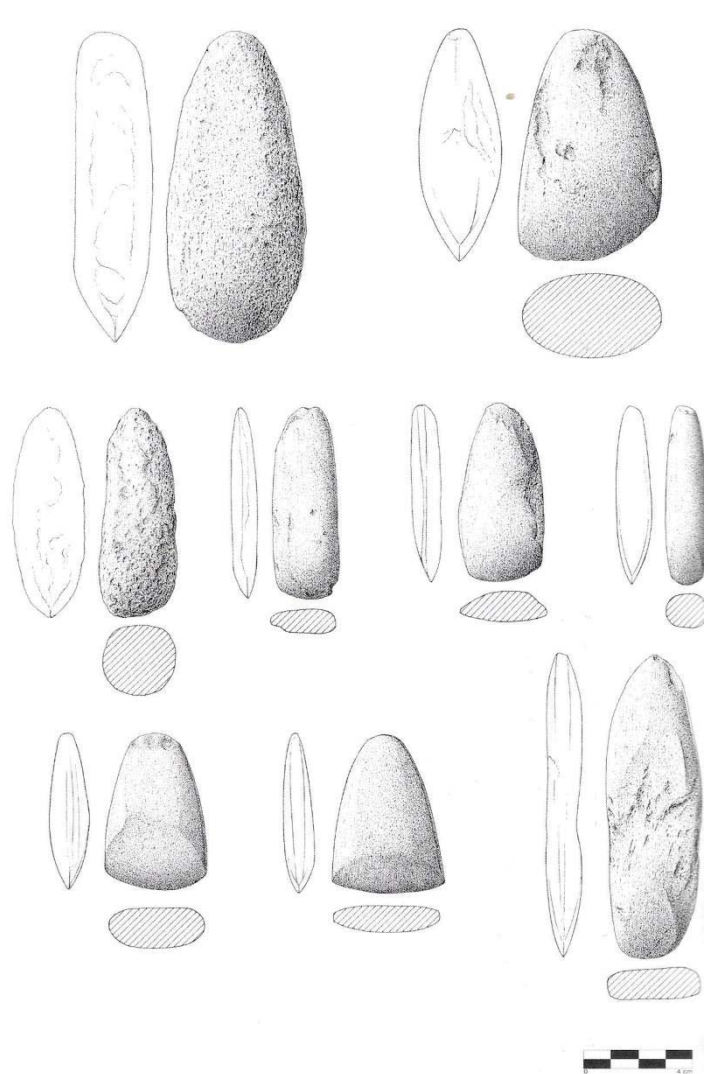
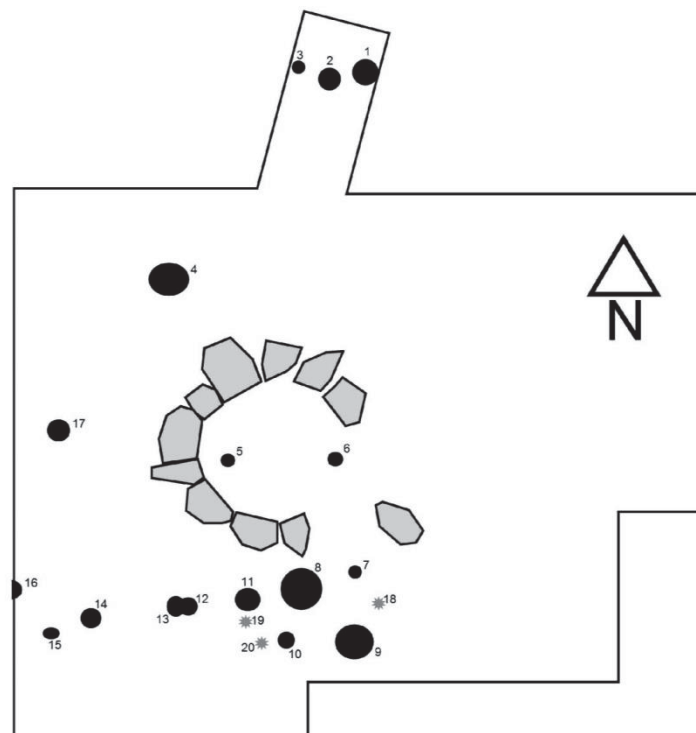
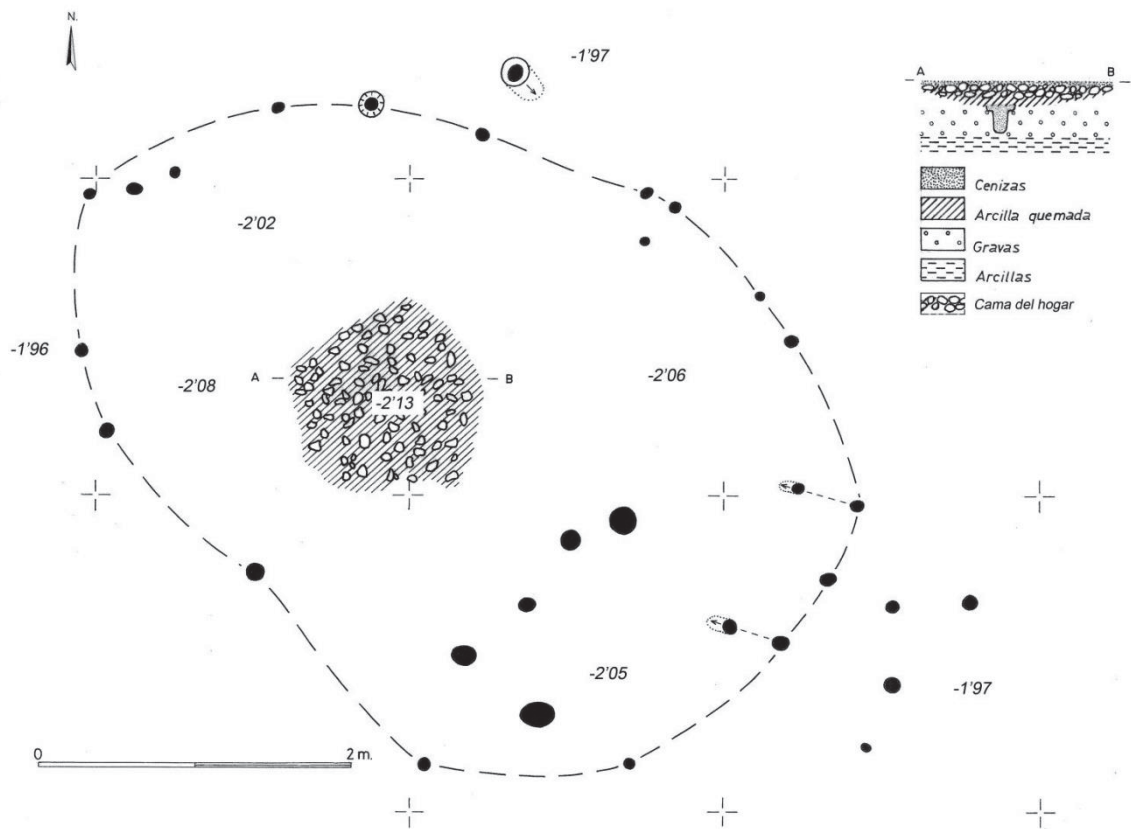
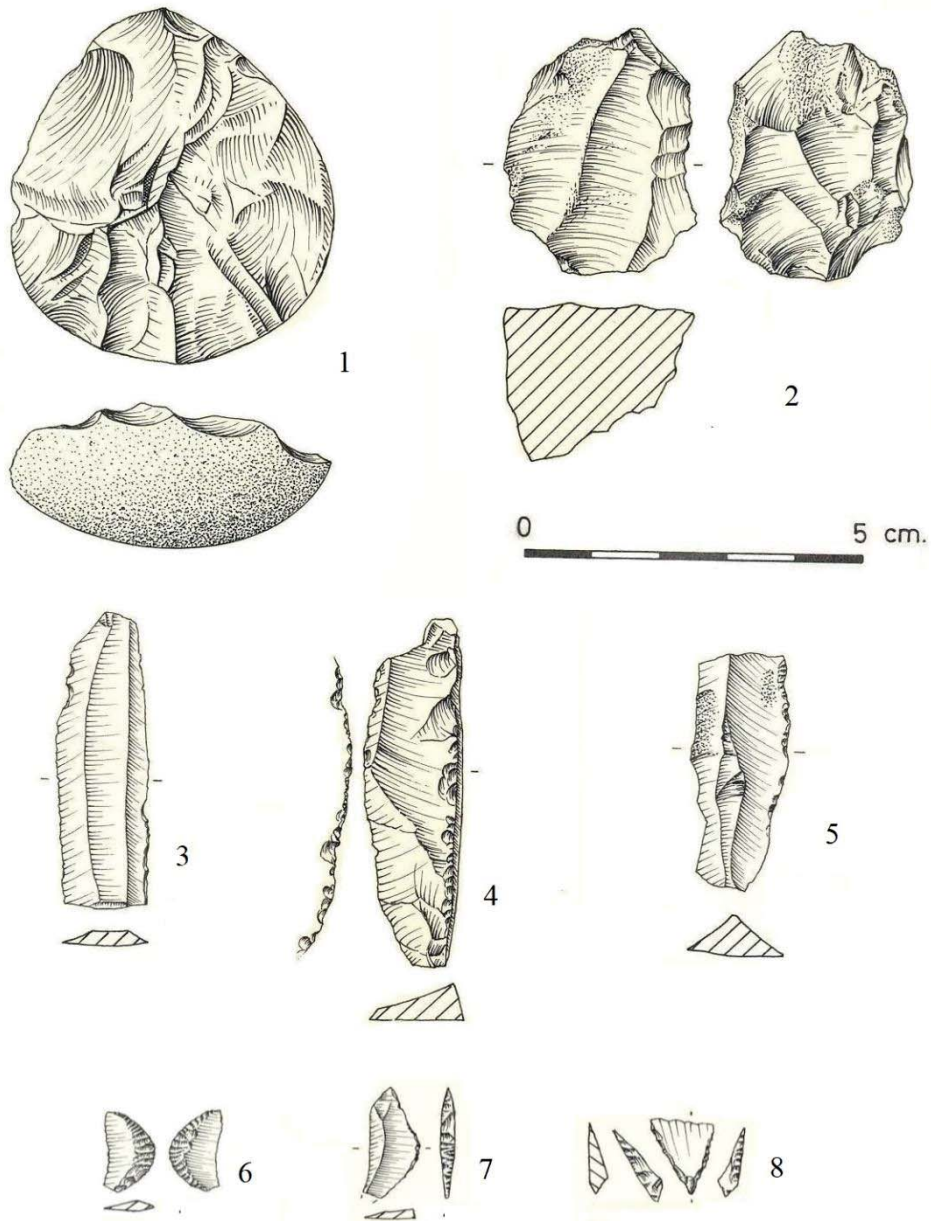


Fig. 7. Vista exterior del túmulo de Fuentepecina II. Fuente: Delibes, Rojo y Represa, 77, fig. 63.

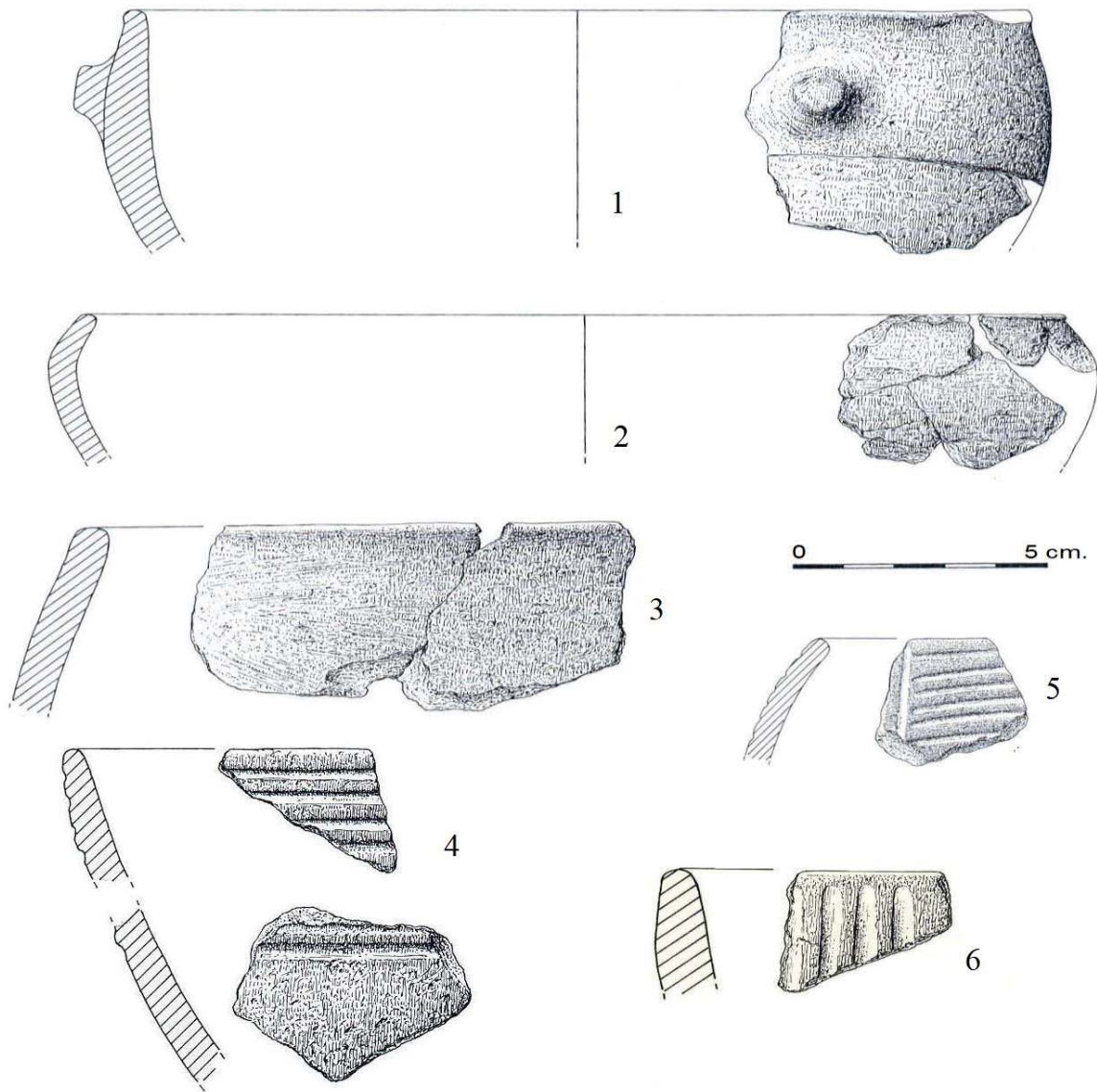


Lám. I. Hachas pulimentadas halladas en La Tarayuela. Fuente: Rojo *et alii*, 2005: 212, fig. 231.

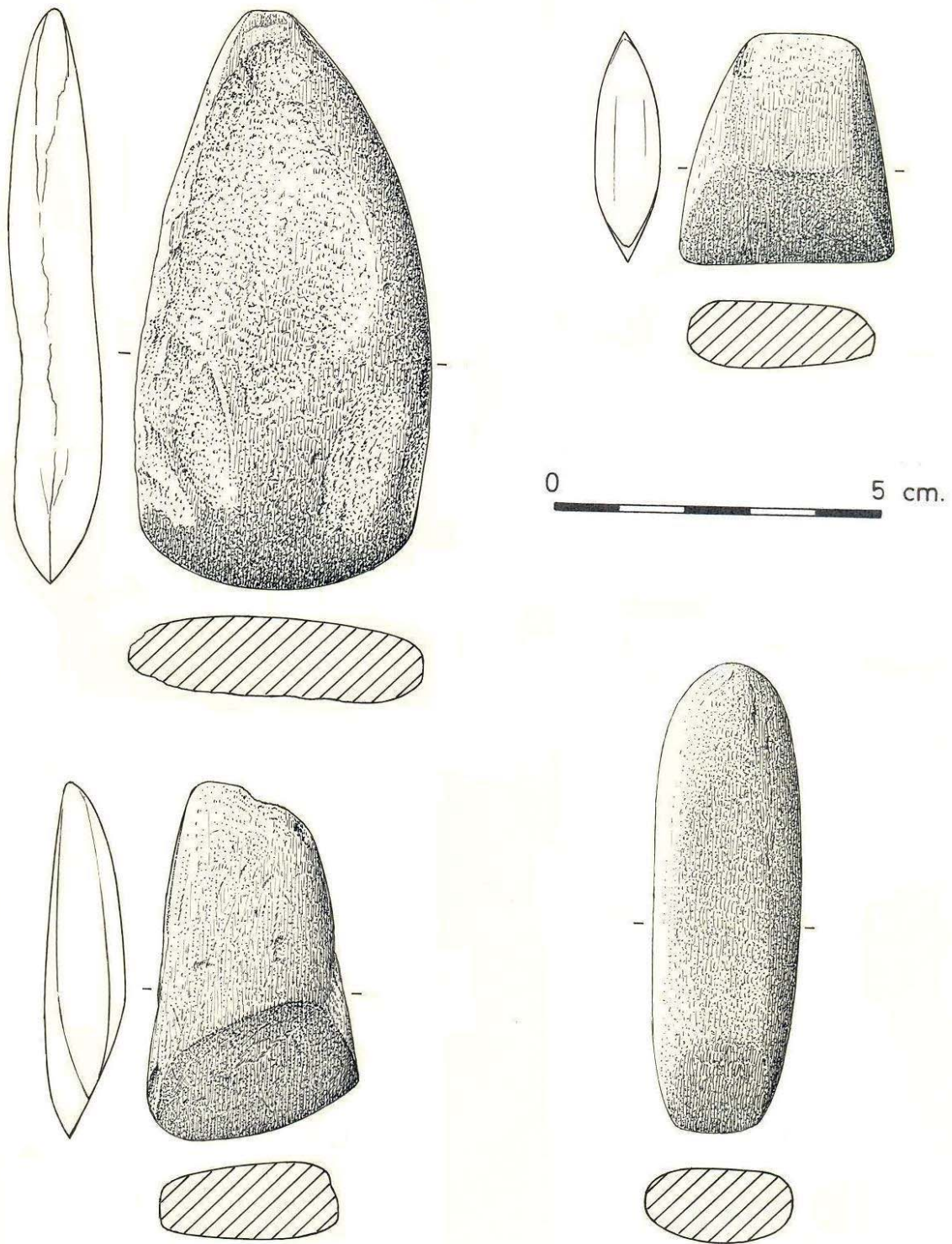




Lám. II. Industria lítica hallada en el nivel superior del espacio habitacional en La Velilla. Fuente: Zapatero, 2015: 469, fig. 78 (piezas 1 y 2); 500, fig. 86 (piezas 3 a 5); 492, fig. 84 (piezas 6 a 8).



Lám. III. Restos cerámicos encontrados en el nivel superior del espacio habitacional en La Velilla. Fuente: Zapatero, 2015: 541, fig. 98 (piezas 1 a 3); 542, fig. 99 (pieza 4); 559, fig. 107 (pieza 5); 543, fig. 100 (pieza 6).



Lám. IV. Industria pulimentada hallada en el nivel superior del espacio habitacional en La Velilla. Fuente: Zapatero, 2015: 523, fig. 92.

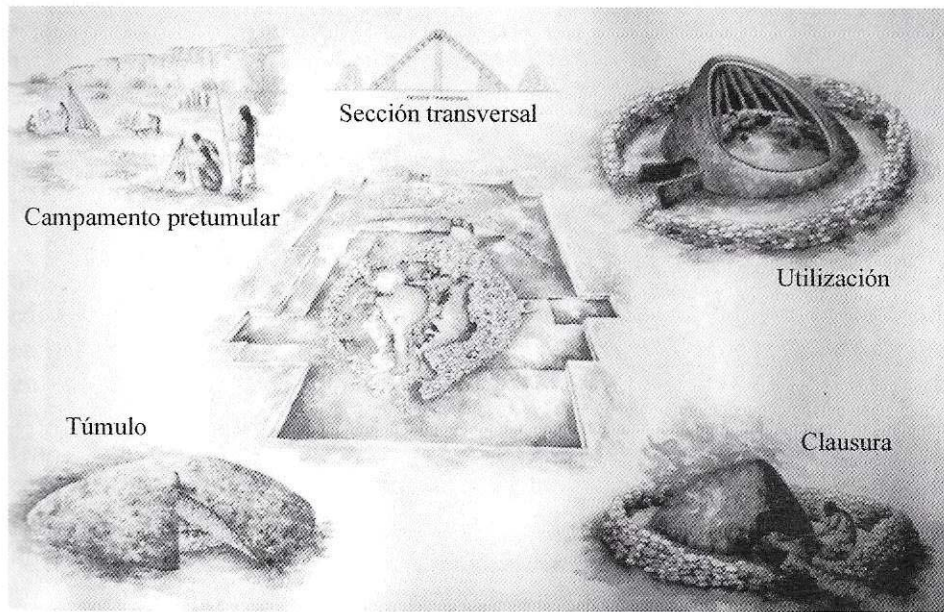


Fig. 10. Ciclo de vida del túmulo de Los Morcales. Fuente: Rojo, Kunst y Palomino, 2002: 25.

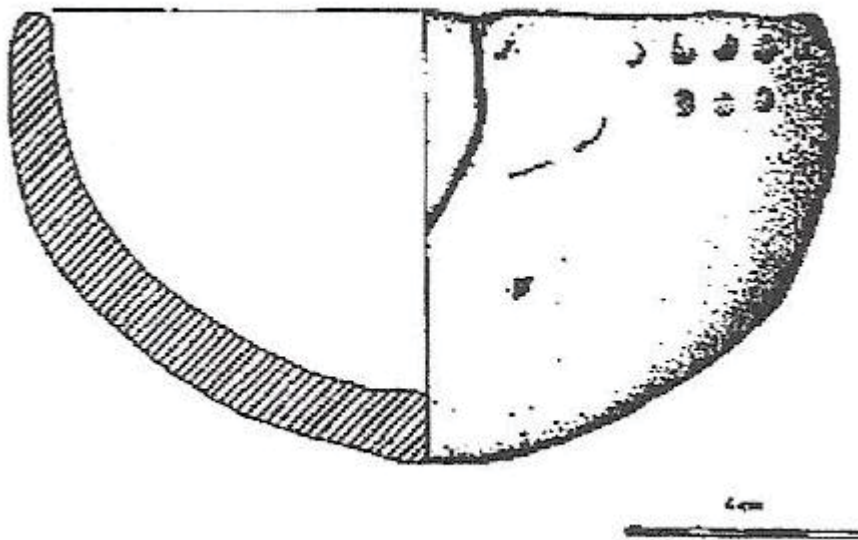


Fig. 11. Cuenco de cerámica hallado en el túmulo I de El Guijo de las Navas. Fuente: Díaz-Guardamino, 1997: 47, fig. 9.

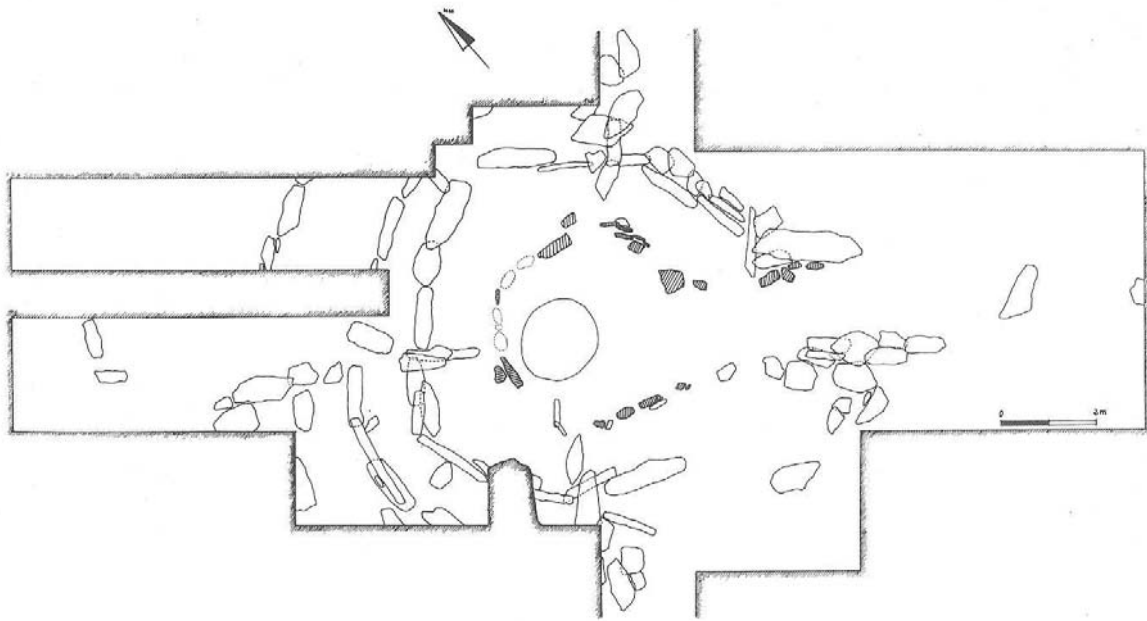
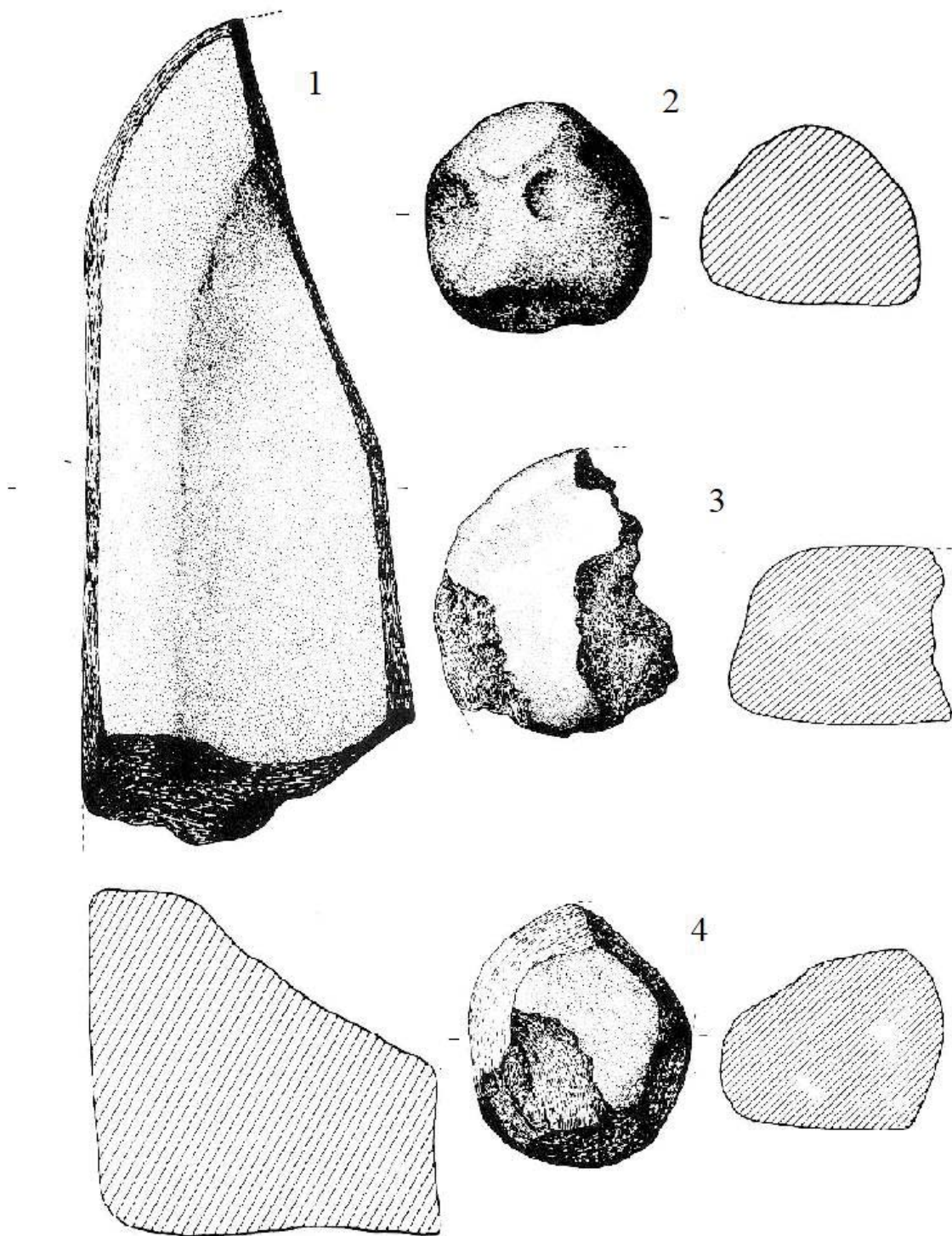


Fig. 12. Planta del dolmen de La Ermita de Galisancho. Fuente: Delibes y Santonja, 1986: 74, fig. 31.



Fig. 13. Recreación de las dos cámaras funerarias localizadas en el túmulo de El Castillejo. Fuente: Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 30.



Lám. V. Fragmento de moledera (1) y molinos (2 a 4) localizados en el túmulo de La Estrella. Fuente: Bueno, 1991: 81, fig. 115 (pieza 1); 83, fig. 118 (piezas 2 a 4).

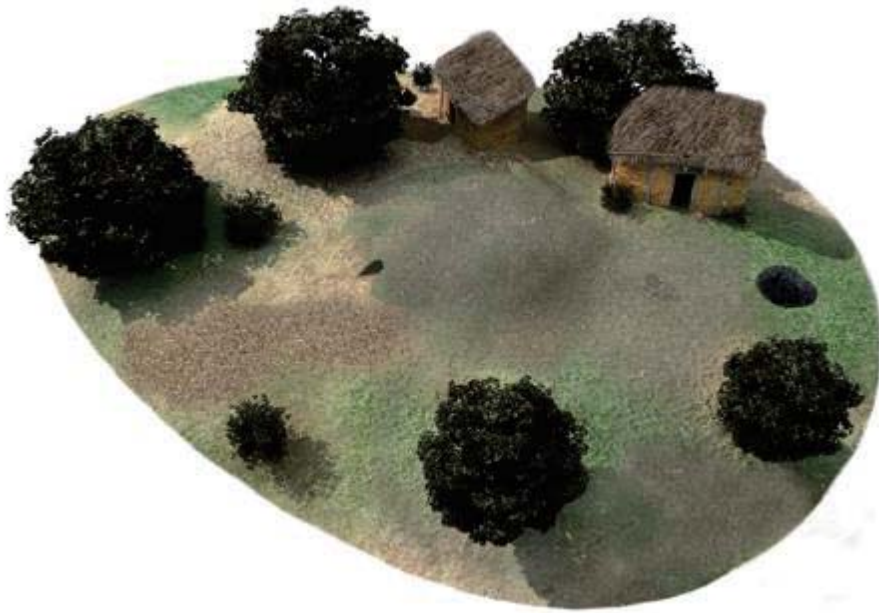


Fig. 14. Recreación de la situación de las cabañas junto al túmulo de El Castillejo. Fuente: Bueno, Barroso y Balbín, 2009: 54.



Fig. 15. Planta de Los Picos, en la cual se aprecia el silo (esquina superior derecha), el suelo de una de las cabañas (izquierda) y el hogar central de la cabaña. Fuente: Bueno, Barroso y Balbín, 2011: 35.

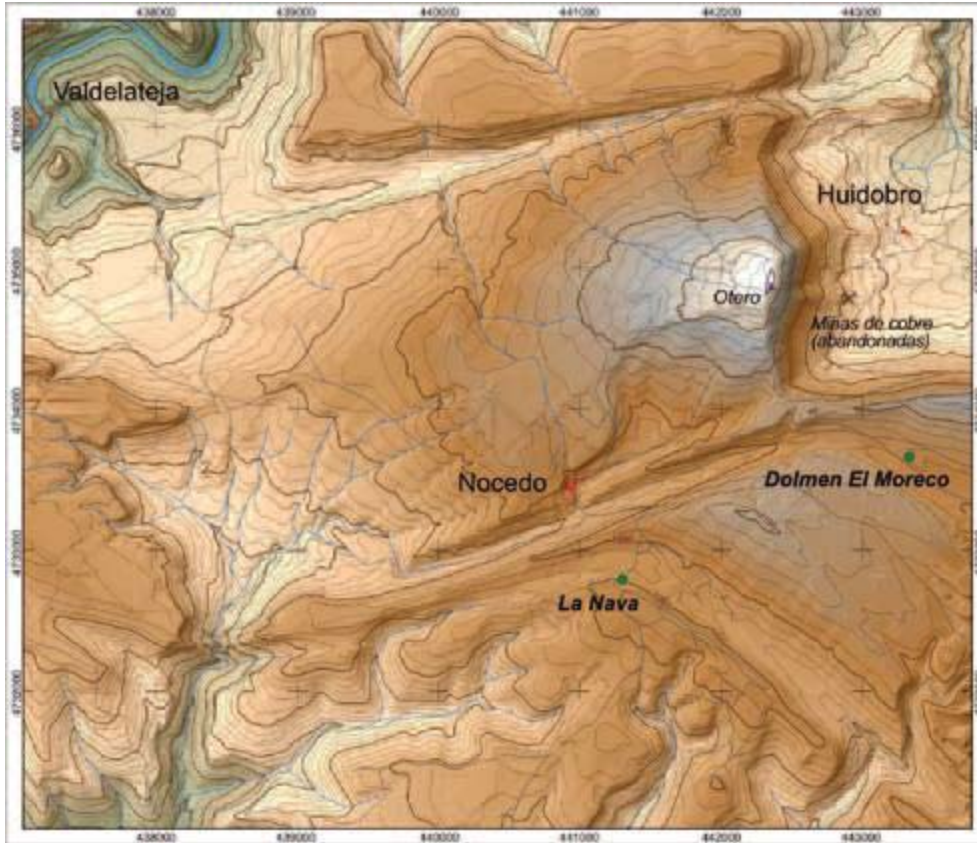
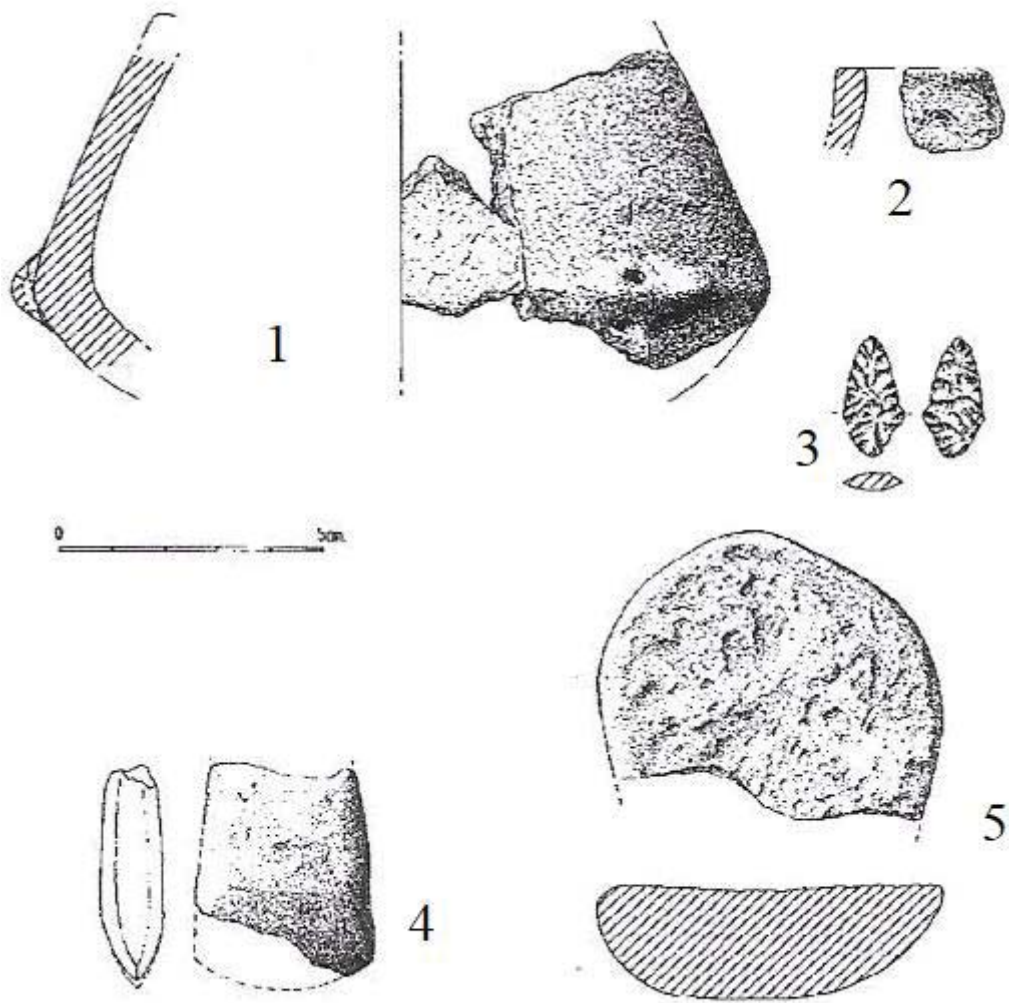


Fig. 16. Mapa con la situación de El Moreco, Rehoyo-La Nava Alta y Nocedo. Fuente: Delibes, Moreno y Valle, 2010: 37, fig. 1.



Lám. VI. Materiales hallados en el yacimiento de Rehoyo-La Nava Alta. Fuente: Delibes, Moreno y Valle, 2010: 38, fig. 3 (piezas 1 y 2) y fig. 4 (piezas 3 a 5).



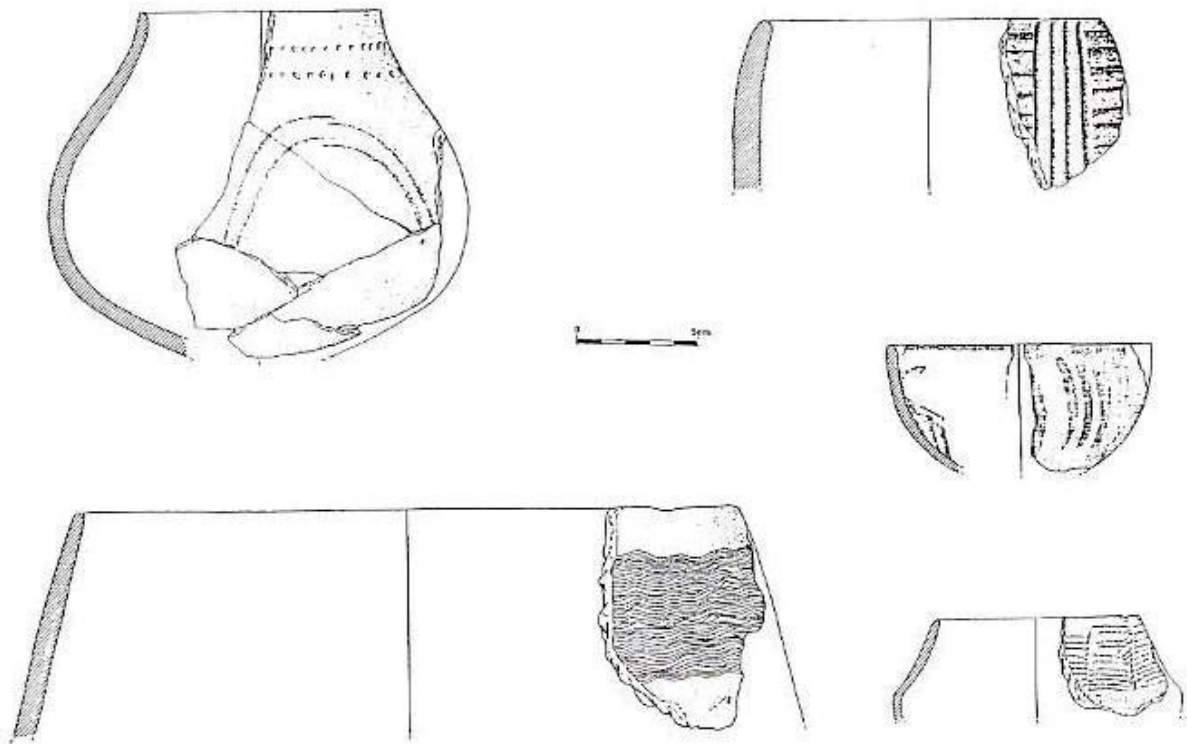
Fig. 17. Planta del dolmen de El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes, en la que se señala el bloqueo deliberado del corredor con grandes bloques de piedra. Fuente: Tejedor *et alii*, 2017: 44, fig. 5.



Lám. VII. Cerámicas encontradas entre los bloques de piedra del cierre del corredor. Fuente: Tejedor *et alii*, 2017: 54, fig. 11.



Fig. 18. Planta de Viña de Esteban García en la que se aprecian las huellas de poste de la cabaña (esquina inferior izquierda), una cubeta y un hogar. Fuente: Delibes *et alii*, 1997: 790, fig. 4.



Lám. VIII. Fragmentos cerámicos hallados en Viña de Esteban García. Fuente: Delibes *et alii*, 1997: 794, fig. 6.

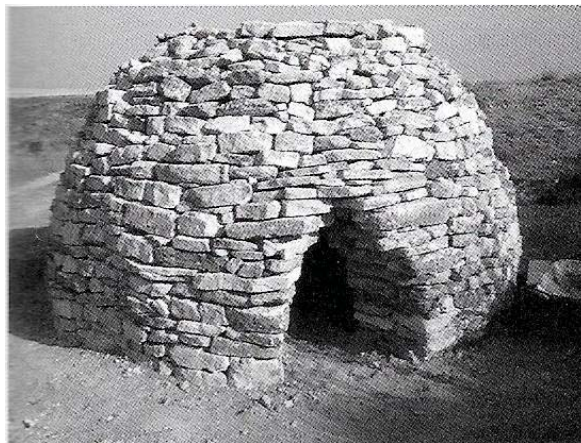


Fig. 19. Reconstrucción de La Peña de la Abuela.
Fuente: Rojo *et alii*, 2005: 21, fig. 19.



Fig. 20. Reconstrucción de La Peña de la Abuela con el parapeto usado para la combustión de la tumba.
Fuente: Rojo *et alii*, 2005: 21, fig. 20.

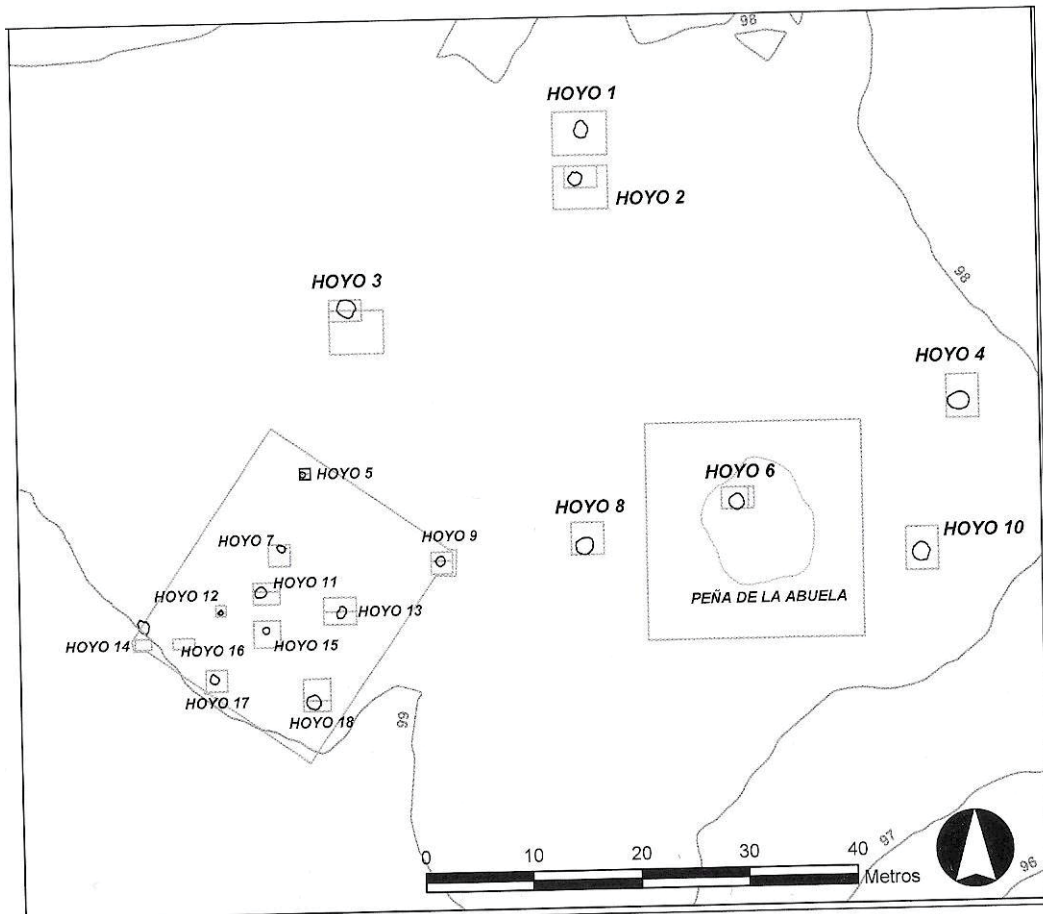


Fig. 21. Planta de La Lámpara con la localización e identificación de los hoyos aparecidos.
Fuente: Rojo *et alii*, 2008: 80, fig. 53.